

EL NEOPOPULISMO COMO PROYECTO POLÍTICO EN COLOMBIA EN EL 2021

LENIN GABRIEL DIAZ ESCANDÓN

UNIVERSIDAD DEL CAUCA

FACULTAD DE DERECHO, CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

PROGRAMA DE CIENCIA POLÍTICA

2021

EL NEOPOPULISMO COMO PROYECTO POLÍTICO EN COLOMBIA EN EL 2021

LENIN GABRIEL DIAZ ESCANDÓN

**TRABAJO DE GRADO
PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE POLITÓLOGO**

**DIRECTOR
DR. ODÍN ÁVILA ROJAS
POLITÓLOGO
DOCTOR EN CIENCIAS SOCIALES**

**UNIVERSIDAD DEL CAUCA
FACULTAD DE DERECHO, CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES
PROGRAMA DE CIENCIA POLÍTICA**

2021

*A mi padre y a mi madre
por darme la vida
y entregarme su apoyo incondicional.*

Agradecimientos

Dentro de estos seis años de formación profesional comprendo que, posiblemente, sea este el único espacio en que los escritos de afecto se permitan en el campo del conocimiento científico, donde el argumento se corrobora con la cita y la opinión se anula ante el método; donde el afecto se mide en datos explicables ante quienes deshumanizan los saberes para hacerles cuantificables.

Aquí es donde agradezco a mi padre y a mi madre, por darme la vida. Ellos, quienes con su apoyo incondicional me enseñaron la importancia de sentir, para reconocer en el *otro* un espejo de una sociedad profundamente desigual por la que trabajar. Ellos, quienes nunca han juzgado mi camino y me han acompañado a trazarlo, motivando cada meta donde su vida ha sido el motor de la mía.

A Yurany -Alexandra-, mi primera amiga. Mi hermana que sin compartir sangre ha estado a mi lado en cada espacio; la única persona a quien, sin reparo, le he compartido mi forma de pensar. A ella, por caminar a mi lado desde el primer momento de nuestra formación y ayudarme a comprender el valor de la amistad, mismo valor que nos llevará lejos, pero juntos.

A mi tutor, el profesor Odín Ávila, quien con su atenta guía ha descifrado mis intereses y me ha permitido constituirlos en el afecto que hoy siento hacia mi profesión; motivándome a continuar investigando con el sentido crítico que ha inculcado en mí. Siempre tendré el merecido aprecio que representa su labor junto a la de todos los docentes que han contribuido a mí formación.

Finalmente, a mis abuelos y abuelas, en la tierra o en la eternidad. A mi familia, amigos y demás personas que, sin ser mencionadas aquí, guardan un lugar en mi corazón.

Y a ti, que lees esto te pregunto: ¿para qué tomaste el tiempo de hacerlo?

Tabla de contenido

Introducción	6
1. Contexto del neopopulismo como proyecto político	10
1.1. De populismo a neopopulismo	11
1.2. Una aproximación a un proyecto político.....	19
1.2.1. Construcción del pueblo.	20
1.2.2. Acción discursiva.....	23
1.2.3. Liderazgo político	25
1.3. Neopopulismo.....	28
2. Proyectos políticos neopopulistas en Colombia.....	34
2.1. Identificación de los proyectos políticos populistas y neopopulistas en Colombia	35
2.2. Formación de proyectos políticos populistas y neopopulistas en Colombia	40
2.2.1. Gaitán y la Unión Nacional de Izquierda Revolucionaria	40
2.2.2. Rojas Pinilla y la Alianza Nacional Popular (ANAPO)	44
2.2.3. Álvaro Uribe y el uribismo	48
2.2.4. Petro y Colombia Humana.....	53
2.3. Análisis conjunto de los proyectos políticos populista en la historia de Colombia	57
2.3.1. Algunas aclaraciones frente a la denotación populista o neopopulista.....	57
2.3.2. Tendencias de los proyectos políticos.....	62
3. La factualidad de un proyecto político neopopulista en Colombia.....	65
3.1. Colombia actual en clave neopopulista	66
3.1.1. Un presidente de a caballo	67
3.1.2. Colombia humana	73
3.2. ¿El proyecto neopopulista en Colombia es factual en la actualidad?.....	79
Conclusiones	86
Anexos.....	89
Bibliografía.....	108

Introducción

Colombia al igual que muchas naciones, se encuentra en un constante proceso de construcción. Sus más de doscientos años como republica le han permitido experimentar devenires entre cambios constitucionales y de gobierno, sobre los que en su momento se construyó un arraigado sistema bipartidista el cual hoy se manifiesta desde sus secuelas. A raíz de este sistema bipartito las ideas políticas se han encontrado divididas en grupos políticos quienes entre tantas formas de superar las diferencias identitarias optaron por la violencia; misma que desde principios del siglo XX ha azotado con mayor ardor la estructura social del país entre bajas condiciones de vida para la población en general y unas altas concentraciones de la riqueza y poder político para un sector más privilegiado. Estos factores no han hecho más que reavivar la violencia como un camino ideal en propiciar el orden y el desarrollo, donde pesa más el pasado convulso que la urgencia por refundar los valores de la nación. Es en este camino donde los proyectos políticos que han tratado de controvertir este panorama se han truncado en una especie de desasosiego popular, al apreciar como la misma clase política y los valores sociales evitan una transformación del modelo de vida actual necesario para reavivar la dignidad, o en palabras de William Opina (1997): “es urgente descubrir qué es Colombia; que surja entre nosotros un pensamiento, una interpretación de nosotros mismos, una alternativa de orden social, de desarrollo, un sueño que se parezca a lo que somos” (pág. 37).

Ante este contexto han surgido algunos proyectos políticos que valerosamente han tratado de refundar la nación, más, sin embargo, el sistema político colombiano no ha sido presto a conseguir que se consoliden, condenando al Estado colombiano a sufrir una especie de atraso político respecto a los procesos políticos vividos en la región. A estos proyectos políticos capaces de incorporar las masas sociales y oponerse a un modelo de Estado tradicional controlado por la

voluntad política de una elite, según Daniel Pécaut (2014) se le ha denominado populismos y son los responsables de modernizar la institucionalidad estatal gracias a que fortalece los vínculos entre el Estado y las organizaciones sociales como un imaginario político que sugiere un trabajo mancomunado por la nación. Este populismo según Pécaut no es permitido en Colombia, así como si lo es la corrupción, el narcotráfico, la lucha armada, entre otras. Sus razones se sustentan en que el conflicto armado formó un *statu quo* del orden social y político en Colombia en un imaginario populista a modo de impostura que reforzaba el conflicto, pues ante la imposibilidad de reformar el Estado desde la vía electoral, abrió paso a la lucha armada guerrillera que surgió como respuesta a la ausencia de algún populismo.

En ánimos de analizar estos proyectos políticos, truncados por la misma historia colombiana y otorgando un sentido contemporáneo para reconocer el estado actual del populismo en Colombia, se plantea responder ¿cómo se ha manifestado el neopopulismo como proyecto político en Colombia? con base en cumplir el objetivo general de analizar las expresiones del neopopulismo como proyecto político en Colombia y haciendo uso del neopopulismo como proyecto político a modo de unidad de análisis central.

En primer lugar y al fin de contextualizar los elementos donde se inserta el neopopulismo como proyecto político, se realiza inicialmente un recorrido histórico desde el origen conceptual del populismo a finales del siglo XIX hasta el momento neopopulista del siglo XX, con el fin de reconocer las características sociales que ha acogido en este tiempo. Posteriormente, se desglosan tres características principales que definen conceptualmente el populismo (construcción del pueblo, acción discursiva y liderazgo político), para finalizar con su descripción en el marco de un proyecto político neopopulista, logrando diferenciar esta tipología de otras variantes. Gracias a esta caracterización, es posible dar cuenta de las diversas connotaciones que tiene el populismo y

apreciar la transformación de este concepto a partir de hechos políticos y sociales; concluyendo que, al referir el neopopulismo como proyecto político, se habla de una lógica de acción política en lo que respecta la construcción de un pueblo, entendido desde el conjunto de ideas propositivas frente a un proyecto de Estado nación que se agrupa dentro de una formación identitaria de tipo política.

En un segundo momento se busca Identificar la construcción de los proyectos políticos neopopulistas en Colombia, mediante un perfil de casos típicos de estudio con el que, desde la revisión bibliografía se halla que proyectos políticos pueden ser denotados como tal. Como resultado de este proceso, se arroja que los proyectos políticos liderados por Álvaro Uribe Vélez, Gustavo Petro, Gustavo Rojas Pinilla, y Jorge Eliecer Gaitán son los de mayor visibilidad y en torno a estos, se sustrae un apartado descriptivo individual con el que se recoge información básica del actor, trayectoria política, agendamiento de los problemas, objetivos del proyecto político y generalidades del discurso político. Producto de esta descripción, se contrastan los proyectos políticos frente a sus tendencias y valides como proyecto político neopopulista, para entender como estos tienen un origen en la violencia social y no cumplen a cabalidad con las características de un proyecto político neopopulista, debido a particularidades de cada caso que han puesto en tela de juicio su carácter.

Finalmente y con el objetivo de reflexionar frente al estado actual del neopopulismo en Colombia, se recogen los elementos teóricos expuestos en el capítulo uno y la identificación de proyectos políticos del capítulo dos, para generar un análisis que delimite los proyectos neopopulistas de Álvaro Uribe y Gustavo Petro desde su estructura como neopopulistas, con énfasis en como ambos desarrollaron la construcción de un pueblo, formaron una acción discursiva y ejercieron un liderazgo político efectivo. A partir de esta reflexión y haciendo referencia a los

principales desafíos de la coyuntura actual, se bajarán condiciones propias del contexto que permitan consolidar un nuevo gobierno neopopulista; estas condiciones comprenden la visibilidad a movimientos sociales, el debilitamiento del antagonista del uribismo, el cambio de agenda social, los nuevos escenarios de política y periodismo; y las prácticas clientelares dentro del uribismo; mismas que tiene en vilo las elecciones presidenciales de 2022 que representan una lucha por consolidar o perpetuar un proyecto político.

1. Contexto del neopopulismo como proyecto político

El populismo es un concepto polisémico que tiene o puede tener diversos significados inclusive fuera del ámbito político, donde su definición recaba un determinado fin explicativo acorde al modo de uso del concepto. Junto con otros tantos conceptos utilizados en el ámbito político, el populismo carga con límites y fronteras tan difusas que le llevan a dificultar su uso analítico, pues se la ha referenciado tanto con movimientos sociales, progresismos, modernidad, gobernabilidad, ideología, representación, formas de gobierno, entre otras; problematizando su teoría en la literatura del tema y conllevando a resaltar posturas diferentes tipos de populismo que encajen en la particularidad de cada caso (Freidenberg, 2013).

Por lo anterior, es objetivo del presente capítulo contextualizar los elementos donde se inserta el neopopulismo como proyecto político, pues antes de tratar aplicativamente el concepto del populismo, se vuelve necesario definir *de qué tipo de populismo se habla*, precisando sus matices y características con que difiera de otras definiciones del concepto. La contextualización conceptual se lleva a cabo mediante la delimitación histórica, política y social que ha permeado la construcción del populismo, con un punto de llegada en los procesos políticos experimentados en América Latina en la actualidad.

Para generar un contexto específico respecto al populismo, se propone un hilo conductor que parte en la diferenciación del populismo respecto a su variante siguiente, el neopopulismo; delimitando seguidamente al neopopulismo en su forma como proyecto político respecto a las demás formas habidas; se finaliza con la brevedad aplicativa del neopopulismo como proyecto político en América Latina y sus experiencias políticas en el siglo XXI, que permitan entender característicamente al concepto desde la región.

Tal hilo conductor permitirá en la investigación solventar la constante -in- significancia en que se envuelve el populismo, planteando un gramaje conceptual puntual que nutra de información suficiente para permitir identificar el cómo de la construcción de los proyectos políticos neopopulistas en América Latina.

1.1. De populismo a neopopulismo

Mucho se habla del populismo, desde esferas académicas hasta en cuestiones de coyuntura política se toca al concepto refiriendo diversas connotaciones, donde posiblemente todas refieran a alguno de tantos significados que su polisemia le otorga. En la esfera académica el referente conceptual más celebre para el populismo es Ernesto Laclau, quien en su obra *La Razón Populista* le define desde un enfoque estructuralista como “la vía real para comprender algo relativo a la constitución ontológica de lo político como tal” (Laclau, 2005, pág. 75); resaltando la significancia vacía y construcciones identitarias del concepto tratadas con mayor detenimiento en apartados siguientes de la presente investigación.

En cuanto al trato común del populismo, entendido como la voz a voz del concepto escuchado en la cotidianidad entre sujetos que sin mayor referente teórico del tema tratan su definición, se aprecia a consideración propia que el populismo es semejante a una forma de gobierno autoritaria donde la imposición de políticas de un líder/gobernante comprenden un sentido de autodeterminación en beneficio propio. Tal explicación es sustentada por Enrique Dussel (2012), al señalar como la seudoconceptualización del populismo es resultado de una constante denigración hacia las democracias formales que suceden las dictaduras latinoamericanas de la segunda mitad del siglo XX, donde el concepto “populista” es utilizado para relacionar liderazgos

críticos del consenso de Washington con formas de gobiernos autoritarias o un modelo económico socialista.

Sin embargo, tratar el populismo conceptualmente supone diferentes retos en materia social, política, histórica y de teoría política para solventar parcialmente una definición acorde a las necesidades del presente estudio, validando un amplio número de propuestas definitorias del concepto que le han surcado desde sus orígenes hasta la actualidad. Para entender el populismo como concepto es pertinente exponer un recorrido histórico desde sus orígenes políticos hasta el mundo moderno actual con un énfasis en América Latina, llegando a explicar como el neopopulismo es una versión contextualmente distinta al populismo.

Aunque el origen del populismo aún se halla en tela de juicio frente a si se remonta al Medio Oeste americano o a la Rusia Zarista de finales del siglo XIX, gran parte de la literatura referente al tema apunta a que es en Rusia entre los años 1870 a 1917 aproximadamente donde nace el concepto del populismo. Fue el *Naródnichestvo*, el movimiento que agrupaba al temprano grupo de intelectuales socialistas rusos de principios de 1870, donde comienza a ser utilizado el vocablo ruso *narodniki* (o populista) proveniente del mismo ruso *narod*, que significa *folk* o su semejanza al español *pueblo*. Se deriva de sí dos connotaciones al termino utilizadas dentro del *Naródnichestv*. La primera, para señalar una actitud humilde frente al pueblo desde el ideal de ser un intelectual que se somete a las necesidades del pueblo y resiste al gobierno desde sí; la segunda, para referirse al movimiento de revolucionarios rusos no marxistas dentro de los *Naródnichestv*, quienes defendían una Rusia capaz de evitar la etapa capitalista desde la lucha agraria (Petrone, 2006).

A la par del movimiento *Naródnichestvo* y no menos importantes en la constitución del populismo, los *farmers* (granjeros) del medio oeste norteamericano formaban una organización campesina a mediados de 1880, propuesta en defensa de los impuestos ferroviarios que elevaban

el transporte de mercancías agrícolas y la dependencia a la banca central de los créditos para obtener maquinaria. Los procesos organizativos de los *farmers* desembocarían en la creación del *Populist Party* en el año 1892, donde a sus integrantes comúnmente se les conocía como *the Populist* (los populistas); el *Populist Party* no logró consolidar alguna representación importante en sus años de existencia y terminaría sumando sus militantes al partido demócrata en el año 1924. Su desaparición dejaría en memoria el termino populista para aquellos quienes defendían las causas del pueblo y daría cabida al uso del progresismo como señalamiento de una ola siguiente a los populistas que incorporase las clases medias educadas (García, 2010).

En conjunto, el movimiento *Naródnichestvo* ruso de 1870 representaba un grupo de intelectuales socialistas en defensa de los intereses del pueblo en un contexto de inminente industrialización y bajo condiciones precarias de la población rusa; mientras el *Populist Party* representaba a los granjeros del medio oeste de 1880 indignados por los tratos desiguales hacia los agricultores, en términos de competencia mercantil (García, 2010). Aunque ambos movimientos originarios del populismo se presentan en contextos diferentes y distan sustancialmente en su estructura, mantiene dos puntos de convergencia: el pueblo y lo político. Ambos puntos funcionales como eje de partida para entender la esencia histórica de lo que desde ese entonces se llama populista, rescatando una primera definición *a priori* del populismo como: lo referente a la lucha de los intereses del pueblo en el ámbito político.

La llegada de la revolución rusa en 1917 y el auge bipartidista en Estados Unidos, dieron por olvidados al movimiento *Naródnichestvo* y el *Populist Party* respectivamente, dejando sus concepciones sobre lo populista en mesa para la llegada de la primera y segunda guerra mundial a Europa. Los años siguientes a 1920 vislumbraron el apogeo de regímenes fascistas al poder concentrados en Italia y Alemania, y en menor medida en Austria, Hungría, Rumania y España. A

grandes rasgos la discusión frente al fascismo no se halla resuelta, pero existen elementos base para su definición, como la relación entre la clase burguesa sublevada, las elites políticas inconformes y el apoyo de un cuerpo social integrado por clases obreras, medias y campesinas movidas por una ideología promulgada desde la intelectualidad burguesa, que permiten alcanzar el poder y establecer una forma de gobierno totalitarista (Matthews-Ferrero, 2018).

Si bien, explicar la discusión teórica que gira en torno al fascismo europeo no es objetivo de la presente investigación, su aporte histórico a la construcción del concepto populista es vital pues existe un relacionamiento discursivo entre lo fascista y populista. En tanto el concepto populista fue asociado en Europa al sector obrero y campesino movido por un grupo intelectual dentro de *Naródnichestvo*, se evidencia que en el surgimiento de movimientos políticos fascistas integrados por clases obreras y campesinas se acuña la relación de lo populista a lo fascista, precisando que no son sinónimos entre sí, pero dada la movilización popular que el fascismo generaba se llegó a considerar que lo fascista era populista (Montalbán, 2017); cargando de una nueva significancia política al concepto en un posible sentido negativo dada las implicaciones que el fascismo italiano y el nacionalismo Alemán trajeron en la segunda guerra mundial.

Ya en de la segunda postguerra, Europa se recomponía de las pérdidas que dejó la guerra gracias a la ayuda económica estadounidense del plan Marshall, sin embargo, la realidad en América Latina era otra. Los procesos de industrialización tardíos e inconclusos de inicios del siglo XX avizoraban una lenta pero inminente modernización, aun afectada por la crisis económica de 1929 en términos de exportación de materias primas, pero con grandes impulsos económicos como el fortalecimiento del mercado privado y la expansión del sector empresarial. Gracias al crecimiento económico de la región, los Estados latinoamericanos comienzan un proceso de

intervención en el mercado mediante su regulación y el fomento de su crecimiento con empresas públicas (Frei & Kaltwasser, 2008).

Argentina y Brasil destacaban de entre los países de América Latina por ser los de mayor crecimiento económico y con mayor intervención Estatal en la economía a manera de apoyo formal. Los sindicatos obreros y las organizaciones campesinas de ambos países se veían obligados a incursionar en temas políticos en búsqueda de garantías laborales y mejores incentivos económicos, abriendo una ventana de oportunidades para algunas clases burguesas para representar a grupos sociales de trabajadores dentro de las elites políticas y hacerse con el apoyo de estas. Fue el caso de Juan Diego Perón en Argentina y Getulio Vargas en Brasil, quienes haciendo parte de estas clases burguesas se hicieron con el apoyo obrero de sus países, logrando consolidar sus respectivos gobiernos marcados de una tendencia desarrollista con apoyos importantes de las bases populares (Germani, di Tella, & Ianni, 1973).

El liderazgo carismático de Juan Diego Perón representando a sectores sindicales, trajo el apoyo de sectores militares, intelectuales y universitarios bajo la idea de una Argentina como la “patria grande”, configura lo que Germani, di Tella e Ianni (1973) denominan una maquinaria política del populismo, para referirse a la manera en que los liderazgos suman apoyos multisectoriales y construyen un engranaje discursivo basado en la demagogia, una democratización política de los servicios básicos (salud-educación), una ideología nacionalista e imperialista; y la implementación de políticas para el apoyo sindical. Dicha maquinaria política del populismo también se vio reflejada en el caso de Getulio Vargas en Brasil con la consolidación del llamado *Estado Novo*, donde el aumento al salario mínimo, las vacaciones remuneradas y las asistencias en caso de accidentes laborales compensaron el apoyo sindical que recibió Vargas para alcanzar la presidencia y visibilizaron las nuevas prácticas políticas de este tipo de gobiernos.

Por la llegada de estos gobiernos con el apoyo popular, se les ha dado la etiqueta de populistas dentro de la bibliografía relacionada al tema, señalándoles como parte de un populismo clásico latinoamericano que aportan a su conceptualización al develar la capacidad de movilizar las bases populares para integrar al Estado en un proceso transicional que, para el caso de Argentina y Brasil, refería a modernizar el Estado y promover la industrialización. A partir de ambas experiencias, sumado a los procesos dictatoriales que los acompañaron, se evidencia un aumento de los estudios que teorizan respecto a *que significa el populismo*, donde Laclau (1977) propone tratar al populismo como una teoría populista dada la complejidad de la que emerge y los amplios contextos que trastoca, salpicando a la academia de ese entonces a tratar el tema con mayor profundidad.

Así pues, se llega a un momento concluyente en lo que al populismo clásico refiere con la llegada de una tercera ola de democratización en Europa de finales del siglo XX, junto a las tradiciones políticas que los gobiernos populistas dejan en América Latina, que permiten ampliar las nociones respecto a lo populista al entender desde la academia que el concepto no solo discrimina ideologías, sino también implica diferentes estilos políticos y ejercicios del poder que borran la centralidad socio-económica que hasta mitad del siglo XX determinaba lo populista. Se rescata entonces algunas apreciaciones recopiladas por Frei & Kaltwasse (2008) respecto a cómo se debe entender el populismo en su versión clásica y en clave de lógica de acción política.

- Margaret Canovan (1999): Hacer un viraje a los contenidos políticos e ideológicos del populismo, en vez de las condiciones estructurales.
- Ernesto Laclau (2005): La vía para comprender algo relativo a la constitución ontológica de lo político como tal.

- Kenneth Roberts (2003): El populismo es ahora entendido esencialmente en su carácter político.
- Franco Savarino (2006): Centrarse en la morfología política de éste -el populismo-.
- Pierre-André Taguieff (1996): El populismo ahora sólo puede ser designado como una dimensión de la acción o el discurso político.
- Kurt Weyland (2001) Éste -el populismo- tiene como centro la dimensión política y tan sólo accidentalmente una característica socioeconómica.

Ya a comienzos del siglo XXI América Latina experimentaba la llegada de nuevos gobiernos denominados como progresistas, de izquierda o alternativos, respecto al enfoque de estudio que se maneje; donde el primer caso representativo en Venezuela con Hugo Chávez para el año 1999 desataría una tendencia electoral en Sur América en países como Ecuador, Bolivia, Argentina y Brasil.

La marcada política de integración económica regional de tales gobiernos se acompañaba de un discurso antiimperialista que rápidamente condujeron a la negativa de la política norteamericana, donde en pleno desarrollo de la lucha contra el socialismo hacia la lucha contra el terrorismo, miraban en los nuevos gobiernos latinoamericanos una amenaza para su intervención política y militar en la región. Se acuña entonces una descripción negativa del populismo para denominar a estos nuevos gobiernos, o como lo explica Dussel (2012) “todos los movimientos populares y políticos desde 1999 (por tomar como fecha de referencia la promulgación de la Constitución bolivariana en Venezuela) que se oponen al proyecto neoliberal serán tachados de ‘populistas’” (pág. 162); destacando el mal uso semántico del concepto con una precisión epistémicamente errona, que conlleva a comprender el populismo en un sentido negativo con fines confusos y referentes a procesos dictatoriales del siglo pasado.

Desde los estudios académicos el populismo conducía hacia un nuevo tránsito, pues las explicaciones del populismo desde el marxismo propuestas por Laclau (1977); Germani, di Tella e Ianni (1973); Cardoso y Faletto (1969) o Weffort (1973) se acotaban al hallar nuevas reconfiguraciones políticas en América Latina con el aumento en el surgimiento de movimientos sociales y la consolidación de gobiernos progresistas, agregando el prefijo neo al populismo para dar explicaciones actualmente precisas a dichos procesos políticos. De la literatura académica que trató el tema inicialmente destacan dos referencias; en primer lugar, el compilado de Mackinnon, María Moira y Petrone, Mario Alberto (1999) denominado *Los complejos de la Cenicienta*, tratarían el tema neopopulista en un apartado final del texto completo, refiriéndole como una reconfiguración de lo populista que responde a un cambio contextual en cuantos las formas de relacionamiento del poder del mundo moderno son otras; y en segundo lugar, el texto de Vilas, Carlos (1995) *La democratización fundamental: el populismo en América Latina*, responsabilizaría al movimiento decolonial de 1970 junto a los estudios acerca de las democracias modernas, de la necesidad de rotular como neopopulistas a los nuevos populismos emergentes.

Paulatinamente la etiqueta de neopopulistas hacia los gobiernos progresistas de la región fue evidente, fortaleciendo la teoría populista y las interrogantes frente a su ambigua conceptualización. Autores como Laclau, Taguief, Dussel, Werz, Groppo, de la Torre, Ardití, Borón, Bartra, Retamozo, Katz, entre otros; vincularían sus estudios a tratar los nuevos populismos, aterrizando en un estado de discusión demasiado amplio frente a *qué es el populismo*, cargado de un pasado político y social que han sumado diferentes componentes claves para la definición del concepto.

En tal sentido y retomando el recorrido histórico hecho hasta el momento; desde la aparición del *Naródnichestvo* ruso y el *Populist Party* norteamericano de finales del siglo XIX, continuando

por el fascismo europeo y los populismos latinoamericanos del siglo XX, para concluir con la emergencia de gobiernos progresistas en la América Latina del siglo XXI, el populismo se ha ido construyendo conceptualmente a partir de particularidades históricas, sociales y políticas que agregan componentes a su discusión y definición. Se puede definir hasta el momento que lo populista es una lógica de acción política relacionada al pueblo, la movilización popular y la integración de clases. Sin embargo, existen diferentes discusiones y elementos estructurales que separan al populismo del neopopulismo, complejizando su definición con diferentes tipologías que permitan hablar de neopopulismos; exponer el debate en torno a ello, será objetivo del siguiente apartado del texto.

1.2. Una aproximación a un proyecto político

Como se pudo apreciar, la construcción histórica del populismo le sumerge en distintos componentes definitorios de una conceptualización más concreta sobre *qué es el populismo*. A partir de tales elementos históricos y sumado a la revisión bibliográfica hecha para la presente investigación con tema central *el populismo*, se hallan tres categorías centrales que permiten comprender la lógica populista: construcción del pueblo, acción discursiva y liderazgo político. Aclarando que, pueden existir otras cuantas categorías variables acorde al contexto donde se aplique el concepto *populismo*, la selección de las tres categorías anteriormente mencionadas busca superar parcialmente lo que Taguieff (1996) llamó la “palabra popular”, que endosa lo populista a un sin número de definiciones inconcretas respecto al erróneo uso categórico dentro de la particularidad contextual a la que se aplica.

1.2.1. Construcción del pueblo.

Es preciso incorporar brevemente la etiología del pueblo, en su traducción del inglés británico *folk* ya usada para asociar al termino ruso *narodniki* (populista) y el latín *populus* traducido al español como pueblo. El *Folk* (pueblo) acompañado del *Lore* (conocimiento) han sido utilizados en las ciencias sociales desde la antropología de mitad del siglo XIX para definir en conjunto al *Folklore* como el conocimiento del pueblo (Ortiz, 2012); mientras el *populus* ha acompañado las ideas de una entidad que permite la construcción de una República (Casullo, 2014). En el transcurrir del tiempo el *pueblo* ha agrupado connotaciones culturales en los estudios referentes al arte y la civilización moderna; así como connotaciones políticas expuestas en el caso del movimiento *Naródnichestvo* y el *Populist Party*. Al entender que el concepto *populismo* nace del *pueblo* en un sentido político, hay que preguntarse ¿cómo se interpreta al pueblo desde lo político? Prestando énfasis en lo populista.

Partiendo de la idea clásica que concibe al *pueblo* como una entidad que funda una República, el *pueblo* se puede definir como un sujeto político colectivo entendido como la suma de individuos movilizados bajo una demanda común. Pero las implicaciones que conlleva ser un sujeto político colectivo en términos democráticos atraen cuestiones relativas a la representación generada por el pueblo, otorgándole una identidad colectiva que permite llamarle como tal (Casullo, 2014). Según Laclau (2005) las identidades políticas de la colectividad se construyen a partir de la tensión entre la diferencia y la equivalencia como una totalidad insuperable-necesaria para el sujeto, donde la existencia de diferencias entre sujetos permite agrupar equivalencias que representan una identidad común. Pero el hecho de hallar una identidad a partir de equivalencias y diferencias no suprime lo particular del sujeto ni homogeniza su significancia, por el contrario, la heterogeneidad permanece a modo de diferencias puntuales en la agencia individual.

Según Laclau (2005) las identidades son hegemónicas entre sí y la homogeneidad de estas es representada como la inscripción del sujeto en una estructura mayor, por ello, para hablar de identidades dentro del pueblo se debe entender que: los sujetos dentro de este siempre serán singularidades; y el cuestionamiento frente a los límites y las demandas será permanentes al tratar de entender al pueblo como una identidad homogénea. Laclau (2005) entonces define al pueblo como “la articulación de una pluralidad de puntos de ruptura” (pág. 132), recalando que estos puntos de ruptura existen como un marco simbólico destrozado que funciona en una superficie de inscripción popular (ideologías o instituciones) que moviliza identidades y las articula. Laclau agrega que, previo a la construcción del pueblo, es necesaria una ruptura con un orden existente e introducir simultáneamente un ordenamiento para conseguir una dislocación que produzca una experiencia populista desde el surgimiento del pueblo.

Lejos de las identidades políticas, el *pueblo* posee otras connotaciones de carácter social a partir de diferentes discursos que ven en el *pueblo* una forma de poder denominada poder popular, como representatividad a las necesidades básicas/comunes de una sociedad. En ese sentido, el *pueblo* es concebido como la agrupación de los más débiles u oprimidos y adquiere un carácter discursivo al negar su posibilidad de autorepresentarse y autoconstituirse, viéndose en la obligación de recurrir a una representación legítima desde un liderazgo superior (de la Torre & Peruzzotti, 2008). Los procesos históricos del populismo han permitido entender que el *pueblo* también es asociado a movilización y la voluntad popular, donde está última se entiende como punto de partida de la movilización (Peruzzotti, 2008).

El *pueblo* adquiere un carácter retroactivo con el populismo, más allá de ser su esencia misma, pues según Canovan (2005) el *pueblo* otorga legitimidad a *lo populista* en tanto el populista habla en nombre del pueblo, haciendo que ambos elementos sean constitutivos de sí mismos al

hablar de populismo. Pero este carácter complejiza la definición del pueblo al promover ciertas ambigüedades que trae consigo la relación pueblo con populismo. Para ello se retoma la clasificación conceptual del *pueblo* realizada por Stoessel y Retamozo (2020), quienes dividen al pueblo como fundamento, estrategia y proyecto.

Como fundamento el pueblo se entiende desde el orden popular y la necesidad por recuperar la soberanía respecto a un sector dominante-empresarial, desde la lucha por superar las desigualdades, promover los mecanismos efectivos de participación y luchar frente por la vida en una búsqueda común de la igualdad. Como estrategia el pueblo es una forma de enfrentarse a la dominación neoliberal, colonial y patriarcal, desde lo popular como la subjetividad de un actor político que reconozca la otredad dentro de sí mismo y permita producir consensos que desmantelen la desigualdad y fomenten el poder popular. El pueblo como proyecto político restituye a una comunidad a fines de exigir su reconocimiento por diversas causas de lucha problematizadas.

Hasta este momento se ha evidenciado como el *pueblo* como categoría política es integrado por elementos identitarios e históricos que hacen de sí un sujeto político constitutivo del populismo con diferentes matices, acorde al enfoque y contexto en que se exponga.; conformado por sujetos particulares que, en términos democráticos, representan la solvencia propia de sus necesidades. La categoría *pueblo* es transversal dentro de la discusión sobre el populismo, por ello al tratar acción discursiva y el liderazgo personalista, será evidente como la construcción del pueblo se complementa conceptualmente para entenderle con mayor claridad en clave populista.

1.2.2. Acción discursiva

Según Van Dijk (2002), quien se ha encargado de estudiar la acción discursiva desde su estructura lingüística, es en el discurso -independientemente de si se considera o no populista- donde operan las estructuras sociales, siendo la sociedad una consecuencia o condición del discurso en tanto este construye la identidad que le define. El papel principal del discurso es entonces la “(re)producción de las cogniciones sociales, como los conocimientos, ideologías, normas [...] - donde- la relación entre discurso y sociedad no es directa, sino mediada por la cognición compartida de los miembros sociales” (pág. 19). Para el ámbito de lo populista, el discurso funciona como al campo de acción del populismo que dicotomiza las lógicas que componen las clases sociales y crea una frontera interna que devela los límites de un pueblo (Kazin, 1998), o bien como una estrategia política que generaliza y evade argumentos desde la insignificancia del contenido (Van Dijk, 2005).

El discurso populista tiene la particularidad de cargar un significado político/constitutivo de identidades populares con relación a la construcción del pueblo, lo que desde la teoría del discurso político se denomina una ontología de lo social, explicando la conexión discurso-identidad como la relación en que el sujeto se identifica con significantes discursivos y cambia su realidad con relación a la significancia que la identidad le otorgue (Groppo, 2009). Según Groppo (2009), las categorías que conforman el discurso político en la construcción identitaria son: dislocación, antagonismo, lógica la diferencia, lógica de la equivalencia y el significante vacío; todas retomadas desde las obras de Ernest Laclau y Chantal Mouffe.

Sumado a la carga identitaria del discurso populista es pertinente agregar la instancia de producción discursiva del mismo. Al considerar la homogeneidad de un pueblo en el cual se reproduce un discurso, existen una materialidad histórica y semántica a la que prestar atención si

se trata a un discurso como populista; es decir, que los componentes discursivos se adaptan al contexto y a su vez, la acción generada en materia discursiva modifica el contexto por la capacidad de movilización que posee el discurso político (Charaudeau, 2009). Esto se puede ver reflejado en una lógica democratizante que reafirma la inclusión y fortalece la identidad del pueblo, entendiendo al discurso populista como un espacio de encuentro de la soberanía popular que carga de poder al pueblo, desde la representación.

Conviene hablar entonces del contenido discursivo populista, que si bien, considero que no aporta en mayor medida a entender la función de la acción discursiva como constituyente de un pueblo, pues es relativo a las condiciones en que se genere, sí es necesario exponerla al encontrar que gran parte de la bibliografía respecto al tema superpone el contenido a la estructura. Desde su contenido, el discurso populista se describe como demagógico, cerrado y generalizante de las condiciones sociales del pueblo, que hace del discurso una forma de división política donde la contrariedad al mismo representa un enemigo u obstáculo a los intereses representados (Ulloa, 2017).

En el populismo clásico de América Latina el contenido versaba en las ideas anticapitalistas y antimperialistas que apoyan el poder de las clases trabajadoras desde su reivindicación, pero esto es una particularidad discursiva más que responde al contexto, pues el discurso populista es volátil frente al contenido. Al entenderse desde el contenido también como estrategia más, el tema a tratar es irrelevante frente a su objetivo de acción, haciendo que el discurso populista acoja temas opuestos, extremistas o controversiales discriminando un tema específico para considerarle populista. Ejemplo de lo anterior, puede ser el comparativo entre el contenido discursivo de Nicolas Sarkozy en 2007, quien abogaba un liberalismo económico a los sectores privados y la protección a los débiles para las clases populares; en contraste con Hugo Chávez quien atacaba el liberalismo

económico y enaltecía las clases trabajadoras (Charaudeau, 2009). Así se puede evidenciar como el discurso populista discrimina contenidos.

Retomando las identidades políticas para la construcción del pueblo, es evidente que el discurso político dentro del populismo representa un espacio vital de formación, desarrollo y permanencia de la identidad popular con una estructura que permite significar la realidad y generar acción. Mientras que los contenidos por su parte permiten comprender la contextualización del discurso, sin que sean estáticos por el hecho de determinarse populistas, haciendo del discurso populista una categoría constitutiva del populismo, así como un enfoque de análisis histórico/social de este.

1.2.3. Liderazgo político

La lógica populista en sus experiencias históricas se ve acompañada de la figura de un líder, representada como un sujeto crucial en formación del populismo. Su acción es de tipo vinculativo al pueblo donde su coexistencia es vital para ambos, pues asume la posición formal de la representación política, encarnando una trayectoria que resignifica al pueblo representado frente a la institucionalidad. Más allá del líder, habrá que señalar la importancia del liderazgo como una potencia de asumir un papel organizativo para el pueblo, que por la trayectoria política del líder incluye un espectro ideológico hacia los representados que otorgan una determinada posición en el campo político en que actúen (Salinero, 2015). De esta manera, el liderazgo otorga límites de carácter identitario al pueblo bajo los que oscilan quienes son o no representados por un liderazgo.

A consideración propia y una vez estudiada la bibliografía abordada para el tema, se puede hallar dos formas de concebir un liderazgo populista. La primera, desde un enfoque estructural que

concede al líder como un resultado de la construcción del pueblo; y la segunda, como sujeto que adopta al pueblo en una relación mediada esencialmente por el discurso.

Desde el enfoque estructural expuesto por Laclau (2005), el líder posee la capacidad de liderar en tanto presenta rasgos comunes entre los miembros del grupo, pero su liderazgo no se da hasta que el líder obtenga la capacidad de conglomerar actores históricos e identidades significantes frente a sí mismo, que haga tener razones a los sujetos para verse representados y otorgar representatividad al líder, quien asume un espacio de legitimidad con el cual se permite asumir el poder popular. Entra también el concepto de liderazgo efectivo como momento seguido a la obtención del liderazgo y se caracteriza por convertir al líder en un productor de símbolos y actividad; en otras palabras, obtiene la capacidad de producir identidades y movilizar al pueblo. El liderazgo efectivo puede ser confundido con el liderazgo fascista, pues el nivel de representación que obtiene el líder le permite desequilibrar el balance líder-pueblo a su favor para obligar a sus seguidores a ajustarse a lo que hace.

El liderazgo populista a diferencia del fascista conserva tal equilibrio al convertirse en liderazgo efectivo bajo el principio de *primus inter pares*, dependiente de la distancia que hay entre el líder y el pueblo. La distancia entre ambos es necesaria, pues al existir una unidad se perdería el grado de representación que debe estar siempre presente en alguna medida para considerar la existencia de un populismo. Tanto la distancia como la representación son determinadas en el sentido discursivo, que tal como se explicó en la tensión diferencias-equivalencias dentro de la construcción del pueblo, hacen de la distancia una tensión que puede generar equivalencias a menor distancia (representante → representados) y diferencias a mayor distancia (representados → representante) viendo afectada la representación que rompiese la cadena de equivalencias que sostiene la unidad del pueblo como un conglomerado heterogéneo (Laclau, 2005).

Respecto a la segunda noción del liderazgo populista desde el contenido discursivo, Laclau no demerita su importancia y por el contrario refiere la necesidad de un contenido ontológico del discurso para ajustar las equivalencias de este. Como se expuso en la acción discursiva, el discurso carga un sentido material-histórico que relativiza su contenido y es un elemento constitutivo del liderazgo, que comúnmente se denomina carismática. Este adjetivo advierte la existencia de una estructura semántica que busca la legitimidad desde el carisma como la cercanía vivencial del líder hacia el pueblo, alimentando ideales de poder concebidos y reafirmados por el discurso como método para conseguir el poder popular (Pastrana & Vera, 2012).

En esta perspectiva, el líder surge desde su propia acción discursiva de la cual es artífice e interprete, como un liderazgo entendido específicamente desde el discurso carga de características contribuidas por las experiencias a las que refiere, haciendo del liderazgo populista uno de tipo limitante, estigmatizante y universalizante. Alfredo Nárdiz (2016, pág. 51) expresa que en el liderazgo populista destaca “su visión unitaria del pueblo, su negación de las divergencias sociales y su búsqueda de la hegemonía”. Creando una relación de subordinación donde el líder hace del poder popular, un poder dominante con que controlar las instituciones a su alcance. Es por este tipo de interpretaciones que algunos textos consideran al populismo como antidemocrático u opuesto a la democracia, puesto que se considera que su liderazgo en acción opaca las voluntades populares por las que fue concebido.

Una vez expuestas ambas nociones frente al liderazgo populista, se le podría definir como la acción discursiva y movilizadora que tiene un líder frente al pueblo por la representación que este líder consigue al generar una identidad común con los representados. Su importancia en la construcción del populismo radica en entender al liderazgo como un elemento necesario para

congregar identidades que les unifiquen democráticamente en un pueblo, gracias a una acción discursiva que avive el poder popular.

1.3. Neopopulismo

Luego de explicar con brevedad las categorías construcción del pueblo, acción discursiva y liderazgo político del populismo, es posible pasar a entender qué es el neopopulismo desde su relación al populismo clásico y en el cómo se desarrolla en cada una de estas categorías, para poder exponer los diferentes tipos de neopopulismo.

Hablar de neopopulismo no significa romper la teoría populista y empezar a construir un populismo distinto, al contrario, hablar de neopopulismo es hablar de populismo bajo una serie de características contextuales que exigen teóricamente al concepto populismo adaptarse a nuevas exigencias de la sociedad actual que los estudios del populismo clásico -siglo XXI- no son capaces de explicar. Carlos Vilas, uno de los primeros investigadores latinoamericanos que incursiona en entender el neopopulismo señala que actualmente hay mucho neo y poco populismo, dando a entender como se ha buscado hacer del neopopulismo un concepto distinto, cuando el practica “neo no refiere a algún rasgo novedoso y diferencial de los regímenes supuestamente neopopulistas respecto del populismo tradicional” (Mejía, 2012, pág. 41). Más bien lo neopopulista aboga a un diseño macroeconómico opuesto al populista.

El anterior argumento cobra mayor relevancia cuando se entiende el tipo de contextos en que se han desarrollado ambos conceptos -si así se pudiese llamar al neopopulismo-. El populismo clásico inmerso en las luchas anticapitalistas producto de las revoluciones del siglo XX determinó una política económica bien definida con un mercado interno fortalecido para el desarrollo propio del país que experimentaba tal fenómeno; el neopopulismo en cambio, parte de una corriente crítica

a la modernidad desde su ala intelectual, pero bien acogida a la economía neoliberal en sus políticas que han creado una relación intrínseca matizada por algunas cualidades proteccionistas respecto al sector público. Tanto el populismo como el neopopulismo se caracterizan por aplicar programas de asistencialismo a los sectores menos favorecidos o con mayor vulnerabilidad (Werz, 2012).

Nikolaus Werz (2012), como partidario de entender al neopopulismo como nuevos populismos explica esta diferencia temporal a partir de un cambio en la cultura política mundial, recogiendo los principales puntos comunes y diferencias contextuales del neopopulismo respecto al populismo clásico:

Puntos en común del populismo clásico - neopopulismo

- Se forman a partir de movimientos sociales, obteniendo éxitos en estancias democráticas.
- Se desarrollan a partir de políticas fallidas o momentos de debilidad institucional.
- Se sostiene por poblaciones de bajos ingresos y movimientos sociales.
- Carácter nacionalista con políticas asistenciales.
- Son gobiernos democráticos antiliberales con un marcado espacio en la relación amigo-enemigo.
- Anuncian un desarrollo nacional-proteccionista.

Diferencias contextuales del populismo clásico - neopopulismo

- Un entorno político distinto, con sindicatos, partidos político y ONG's que dificultan construir organizaciones políticas desde arriba. Además de hallar una política exterior estadounidense más débil.
- La globalización acentuada en el siglo XXI, con procesos migratorios entre América Latina y Europa/Estados Unidos.

- Mayor relevancia de los medios alternativos y la prensa.
- Cuestiones relacionadas al factor étnico, con especial relevancia en el indigenismo y los movimientos indígenas.
- Poco respaldo de la academia hacia los nuevos populistas al mirarlos con un sentido crítico.
- El nuevo regionalismo expresado en procesos de descentralización del Estado.
- Los límites que hablar de populismo trae en la atracción de la población joven.

Agregaría a los puntos descritos por Werz, una octava y novena diferencia contextual referente a (8) la era digital y las nuevas concepciones de lo político que esto trae, en un mundo interconectado donde las redes sociales y ciberactivismo definen gran parte de la política actual; (9) y los procesos de derechización en América Latina que han puesto en un estado de incertidumbre y volatilidad la consolidación política de los diferentes gobiernos progresistas.

En conjunto, se puede inferir que respecto a la cuestión populista la esencia es la misma, pero los tiempos son distintos. Estudiar la construcción del pueblo, acción discursiva y liderazgo político en eras del neopopulismo, tendrá un reto propuesto acorde a la particularidad del caso en que se aplique sin demeritar toda la estructura teórica que hasta el momento se ha construido. Pero también se presta importancia al hablar de neopopulismos, ya no en clave de concepto neopopulista sino de fenómeno, donde su pluralidad le otorga un factor aplicativo distintivo y poco visto en la etapa del populismo clásico. A este punto, se entiende que al hablar de neopopulismos es referirse al conjunto de tipos de nuevos populismos, con una tipología determinada por el contexto fenomenológico que la aplique.

A partir de los textos de Freidenberg (2013); Forero (2013) y el compilado de Márquez, Pastrana, & Hoyos (2012), se rescata una tipología aproximativa de neopopulismos:

Tabla 1

Tipos de neopopulismos

Neopopulismo como...	Característica principal
Movimiento social	Forma de movilización social y política con fuerte apoyo popular, apoyo de un líder y una ideología.
Ideología discursiva	Ámbito semántico de orden ideológico que se puede hallar dentro de movimientos, organizaciones o regímenes con distintas orientaciones políticas.
Intervención del Estado	A partir de la forma en que actúa el Estado en el orden de las políticas públicas.
Estrategia política	Métodos empleados por un líder o movimientos para ganar o ejercer poder a partir de conseguir un apoyo popular.
Proyecto político	Concepciones agrupadas desde la movilización popular respecto a la construcción del Estado-Nación.
Cultura política	Relación social entre el líder y el pueblo a través de la construcción de vínculos identitarios.
Política monetaria	Gestión de la economía proteccionista en lo público, con tintes desarrollistas frente a la inversión extranjera y la cooperación regional.
Forma de gobierno	Desde un liderazgo enfocado en las cualidades del líder que busca refundar un <i>statu quo</i> dominante.
Teoría política	Corriente de estudios que considera al populismo como una forma más de entender lo político.

Nota: Elaboración propia a partir de Freidenberg (2013). *¿Qué es el populismo? Enfoques de estudio y una nueva propuesta de definición como un estilo de liderazgo*; Forero (2013) *Incidencia del neopopulismo en el proceso de integración de la CAN*; y Márquez, Pastrana, & Hoyos (2012). *El eterno retorno del populismo en América Latina y el Caribe*.

Puntualizando en el neopopulismo como proyecto político, este ha acompañado al neopopulismo como forma de gobierno y se ha visto cercano a los movimientos sociales neopopulistas por su origen. Sin embargo, concibiéndolo como tal el proyecto político neopopulista se puede entender como las concepciones agrupadas e institucionalizadas desde la movilización popular respecto a la construcción del Estado-Nación, que incorpora elementos como la construcción del pueblo, el liderazgo político y la acción discursiva.

Como particularidades que solo se hallan dentro del proyecto político destaca la (1) el conjunto de problemas a tratar, (2) la organización propuesta para tratar los problemas y (3) la gestión pública prevista para la organización. Además, existen capacidades de tipo personal para quienes lideran el proyecto político, como su trayectoria política, el liderazgo que ejercen frente a las ideas y el conocimiento de estas (Spinell, 2012). Otorgando al proyecto político una connotación ideológica que, si bien no hace parte de una estructura central, si define la forma en que ha de concebir una determinada realidad.

La formación del proyecto político se construye a partir del apoyo de las bases populares, en un conglomerado de movimientos sociales que representan distintas identidades fundadas en demandas colectivas. La agrupación de estas construye una identidad homogeneizada dentro del proyecto político que encuentra en el liderazgo un respaldo que les represente frente a la existencia de otros proyectos políticos con los cuales buscar la legitimación del poder Estatal (Orjuela, 2012). Los elementos neopopulistas entonces, se encuentran no en el cómo de la formación del proyecto político, sino en el que, para qué y desde dónde se forma el proyecto.

Como bien se ha apreciado a lo largo del presente apartado, aproximar el populismo a un proyecto político neopopulista, implica debelar la estructura del populismo y diferenciar su variante siguiente como lo es el neopopulismo, entendiendo que en el estudio conceptual de este caben un gran número de formas en que concebir lo neopopulista depende de un espacio político y una temporalidad histórica, sin dejar atrás elementos básicos que estarán presentes en todo ámbito relacionado al populismo para dar cuenta que puede llamarse así.

2. Proyectos políticos neopopulistas en Colombia

El fenómeno populista se ha expandido a lo largo de los países latinoamericanos desde mitad del siglo XX hasta el momento actual, configurando políticas internas asistencialistas y políticas externas de integración regional que han marcado el devenir político de la región; Colombia se presenta como una excepción de caso a experimentar dicho fenómeno pues, aunque se reconozcan momentos cercanos al populismo clásico con casos como los de Jorge Eliecer Gaitán y Gustavo Rojas Pinilla, o momentos cercanos al neopopulismo con el Gobierno de Álvaro Uribe, la literatura referente al tema aun debate si se les puede considerar o no populistas, debido a la no consolidación de los gobiernos de Gaitán y Rojas, y algunas precisiones conceptuales que hacen resultar inadecuado el calificar al gobierno de Uribe como neopopulista (Bueno, 2013).

Por lo anterior, el objetivo del presente capítulo es identificar la construcción de los proyectos políticos neopopulistas en Colombia, partiendo de la contextualización y recopilación de elementos realizada en el primer capítulo que permita aplicarlos al caso colombiano, identificando actores políticos plausibles de ser estudiados desde el neopopulismo como proyecto político, caracterizándoles en sus momentos formativos y dentro de su trayectoria en la escena política nacional; recopilando datos que permitan generar un análisis reflexivo del caso en estudio.

Para analizar tales proyectos políticos, se propone un esquema de trabajo que parta de identificar actores que dentro de la literatura referente al tema del populismo sean considerados populistas, para así entender el surgimiento de este fenómeno como proyecto político desde el agendamiento de los problemas y la construcción discursiva, para generar una posterior caracterización de los actores a partir de diferentes variables explicadas en el apartado siguiente del texto. Se concluye con la caracterización de tales actores con la exposición de la importancia

que su discurso político ha tenido en la historia del país y la conformación de los proyectos políticos neopopulistas en Colombia para que, consecuentemente sea posible sustentar una reflexión posterior desde la reconfiguración política de la que hacen parte.

2.1. Identificación de los proyectos políticos populistas y neopopulistas en Colombia

Al momento de identificar los actores que para el caso colombiano pueden representar la formación de un proyecto político populista o neopopulista, se está frente a la búsqueda de criterios para la selección de casos de estudio que encajen dentro de la categoría ya mencionada, para lo que es necesario recurrir a un muestreo tipológico de selección de unidades del caso de estudio. Las unidades del caso a analizar serán de tipo bibliográfico y su selección parte con base en el conocimiento que se dispone como criterio para la recolección de fuentes, siguiendo los postulados de Verd y Lozares (2016) quienes mencionan como una vía ideal la construcción empírica de las unidades de caso desde el conocimiento disponible para el investigador.

En tal sentido, los criterios de selección de unidades de caso bibliográficos responden a ser: artículos, libros y tesis de las ciencias sociales recolectadas en forma virtual y física, en idiomas español e inglés; que mencionen explícitamente el tema del populismo o neopopulismo en Colombia, excluyendo la temporalidad de las fuentes con el fin de garantizar la identificación de actores en un amplio margen de tiempo.

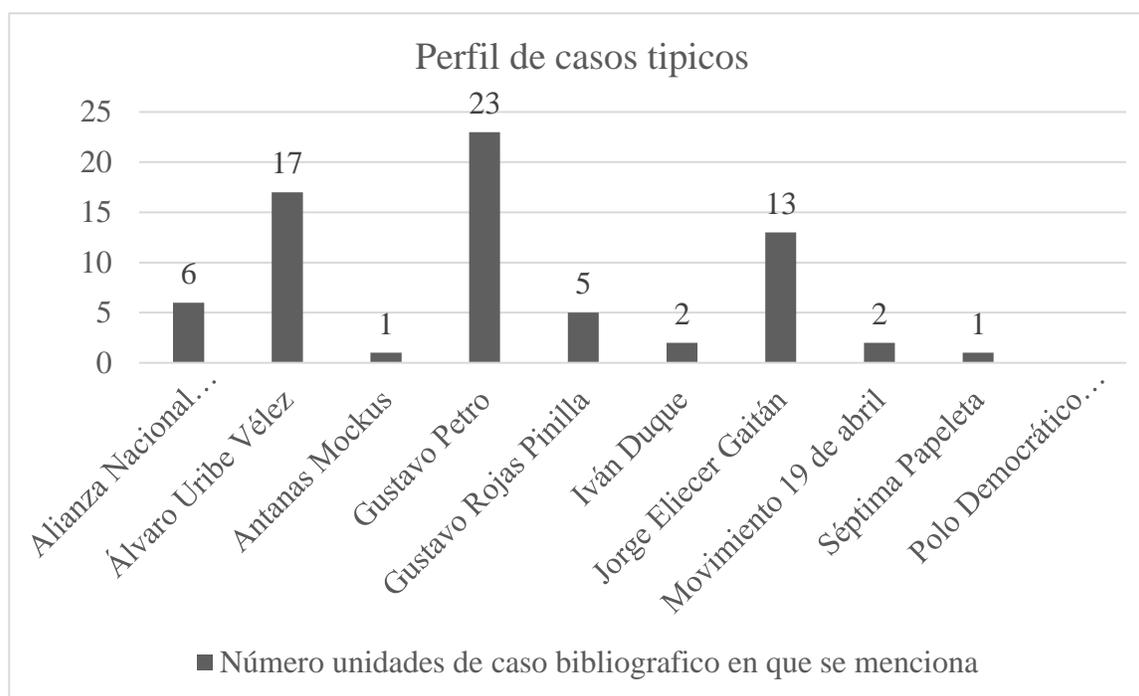
Resulta importante aclarar a modo de descargo que en un principio la prensa fue la unidad de caso principal propuesta, sin embargo, al momento de recolectar unidades de caso bibliográficas, se halló la dificultad de contar con fuentes físicas para su revisión, pues la situación de sanidad del momento referente a la pandemia por covid-19 limitó el acceso a material físico de las bibliotecas públicas del Banco de la República, como único lugar accesible que cuenta con una cantidad

representativa de prensa compilada en hemerotecas. Por lo anterior se toma la decisión de excluir la revisión completa de prensa, exceptuando notas de prensa virtuales mencionadas en alguna de las fuentes revisadas; así como priorizar la recolección de fuentes de manera virtual en bases de datos indexadas y repositorios de universidades colombianas.

Como criterio de la selección de casos dentro de las unidades de caso bibliográficas se aplicó el criterio de casos típicos reconociendo los valores más habituales en las unidades para construir una muestra de perfiles típicos (Verd & Lozares, 2016), bajo la premisa de identificar actores relacionados directamente con el populismo o neopopulismo con los cuales se puede develar la existencia de un proyecto político populista. Como resultado de lo anterior se evidenció que en 56 unidades de caso bibliográficas recolectadas, existieron 10 casos de actores identificados: Alianza Nacional Popular (ANAPO), Álvaro Uribe Vélez, Antanas Mockus, Gustavo Petro, Gustavo Rojas Pinilla, Iván Duque, Jorge Eliecer Gaitán, Movimiento 19 de abril, movimiento de la Séptima Papeleta y el partido Polo Democrático Alternativo. De estos, cuatro actores cumplen con el criterio de casos típicos: Álvaro Uribe Vélez, Gustavo Petro, Gustavo Rojas Pinilla, y Jorge Eliecer Gaitán; creando una muestra de perfiles típicos conformada por estos actores.

Gráfico 1

Resultado de perfil de casos típicos



Nota: Elaboración propia partir de los resultados arrojados en el perfil de casos típicos para la identificación de los proyectos políticos populistas y neopopulistas en Colombia.

Una vez generado el perfil de casos típicos, se realizó la caracterización de los actores a partir de preguntas orientadoras distribuidas en cuatro categorías: (1) información básica del actor; (2) trayectoria política; (3) agendamiento de los problemas y objetivos del proyecto político; y (4) generalidades del discurso político. De estas categorías se desprenden una serie de preguntas orientadoras que con base en su respuesta se busca dar cuenta de 17 variables que conforman la caracterización de los actores y sus posibles proyectos políticos populistas. Los resultados de esta caracterización son expuestos en el siguiente apartado de la investigación a manera de texto escrito; también pueden hallarse consignados en las matrices de caracterización como anexo (ver anexos).

Tabla 2

Preguntas orientadoras a manera de variable, distribuidas por categorías.

Categoría	Pregunta orientadora	Variable
Información básica del actor	¿Cuál es el nombre del actor?	Nombre del actor
	¿Qué cargo ocupa actualmente? o ¿Cuál fue su cargo más representativo?	Cargo actual o más representativo
Trayectoria política	¿Cuál línea de tiempo tuvo/tiene su trayectoria política?	Temporalidad de trayectoria política
	¿Cuál es su perfil profesional?	Perfil profesional
	¿Qué cargos públicos ha ocupado?	Cargos públicos ocupados
	¿Qué cargos privados ha ocupado?	Cargos privados ocupados
	¿En qué espacios electorales ha participado y con qué partidos/movimientos políticos lo ha hecho?	Espacios electorales en que participó
	¿Ha sido gestor de algún partido/movimiento político? ¿Cuál?	Gestor de partidos/movimientos políticos
Agendamiento de los problemas	¿Qué problemas agenda en su discurso político?	Problemas agendados en su discurso

y objetivos del proyecto político	¿A qué escala refiere el problema? Estructural, de coyuntura local o de coyuntura global	Escala de los problemas
	¿Qué alternativas propone para la resolución de los problemas en cuestión?	Alternativas para la resolución de los problemas
	¿Diferencia el tipo de población a la cual se dirigen los problemas y las alternativas? ¿Cuáles tipos de población?	Tipos de población
	¿Qué rupturas institucionales existen en su trayectoria política?	Rupturas institucionales
Generalidades del discurso político	¿Cómo se identifica el actor a sí mismo dentro del discurso político?	Identificación a sí mismo
	¿Cómo identifica el actor a su electorado dentro del discurso político?	Identificación a su electorado
	¿En qué espacios promueve su discurso político?	Espacios de promoción del discurso
	¿Promueve explícitamente algún proyecto político específico?	Promoción del proyecto político

Nota: Elaboración propia partir las categorías, preguntas orientadoras y variables utilizadas para analizar el resultado del perfil de casos típicos para la identificación de los proyectos políticos populistas y neopopulistas en Colombia.

2.2. Formación de proyectos políticos populistas y neopopulistas en Colombia

2.2.1. Gaitán y la Unión Nacional de Izquierda Revolucionaria

Desde el año 1930 Colombia experimentaba una serie de cambios políticos y económicos que reajustaban los valores sociales hacia la construcción de una sociedad distinta, con un juicio moral que paulatinamente se adaptaba a la violencia producto de la lucha bipartidista. Políticamente los partidos buscaban imponer en la sociedad de ese entonces sus valores propios a toda costa, inclusive si esto significaba el uso de armas para generar disputas entre militantes de ambos partidos; tal como sucedió con la elección de Olaya Herrera, donde en el centro del país los conservadores derrotados fueron perseguidos mortalmente por los liberales victoriosos, en un proceso que desencadenaría un círculo violento entre ambos partidos que se propagó hacia otros sectores de los partidos (Guzman, Fals Borda, & Umaña, 1962).

En el tomo 1 del libro *La Violencia en Colombia* (Guzman, Fals Borda, & Umaña, 1962) se narra que la ola de violencia que germinó en el centro del país se expandió hacia otras zonas bajo la premisa de perseguir a los conservadores, en un escenario violento rodeado de masacres a militantes conservadores y campesinos indefensos, a quienes se les usurpaba tierras y se les desplazaba. Las iglesias, los centros políticos, así como los hogares de dirigentes del partido conservador fueron atacados, ultimando a sacerdotes, ancianos, niños y demás personas quienes profesaban alguna idea política conservadora, llevando la lucha por el tradicionalismo político al

extremo tal que hicieron de los crímenes violentos una acción cotidiana como parte de la política del país, donde además el legislativo se descargaba de toda responsabilidad por los hechos.

En cuanto al ámbito económico los hechos violentos acontecidos en 1930 provocaron una transición forzada del sector rural hacia el sector urbano a modo de desplazamiento forzado, anotando que gran parte de la población recién llegada a la ciudad desde el campo no tenían intenciones ni condiciones de retornar, pues los actos violentos de estas zonas en la mayoría de los casos provocaron la pérdida de sus tierra y viviendas; así fue como gran parte de las zonas urbanas agruparon mano de obra disponible (Guzman, Fals Borda, & Umaña, 1962). En cuanto a la economía exterior del país, debido al final de la segunda guerra mundial y gracias a la ubicación estratégica del país, sucumbieron las ideas de generar un capitalismo nacional y se apoyaba el emplear apoyos estadounidenses para utilizar la mano de obra disponible en los centros urbanos como fuente de atracción para capitales extranjeros (Leal, 1989).

Ante este convulso panorama dictaminado por el constante incremento de la violencia, las elecciones de 1946 representaban un posible cese de estos actos, pues se abría paso a un discurso de reconciliación política y unidad social desde las bases populares encabezado por el liberal Jorge Eliecer Gaitán, sin embargo, la división de los liberales entre Gabriel Turbay y Gaitán le permitió a Mariano Ospina hacerse con la presidencia a nombre del Partido Conservador. En los años siguiente Gaitán fue políticamente activo como cabeza de las bases populares del Partido Liberal, promoviendo importantes marchas como la “marcha del silencio” para solicitar el fin de la violencia al presidente Mariano Ospina; Gaitán también promovió contantes discursos políticos que avivan el furor popular y construían una identidad frente a él y sus ideas (Pécaut, 2000).

Jorge Eliecer Gaitán ocupó importantes cargos entre el legislativo y el ejecutivo, pero su asesinato el 9 de abril de 1948 en Bogotá frenó sus aspiraciones presidenciales y desató lo que

Guzman, Fals Borda y Umaña (1962) denominan el año aciago, como año en que se dio inicio a la primera ola de violencia en Colombia.

Pero en tanto Gaitán se hallaba activo en la vida política, sus ideas construyeron un discurso que caló en importantes sectores populares de ambos partidos políticos, gracias a que tuvo la tendencia a dualizar en un sentido antagónico la población a la cual dirigió su discurso. Gaitán denotaba a su electorado como el país nacional, mismo al que acompaña con la denotación de pueblo, recurrentemente. Respecto a esto Gonzales Contreras (2020) señala que identificar al electorado como un pueblo o país nacional le permitió a Gaitán desafiliarse del bipartidismo como confrontación política más relevante, para introducir el discurso pueblo–oligarquía como frontera de confrontación que definía al país y a la cual Gaitán hacía participe de su discurso como problema central; esto sumado al apoyo que pudiese recibir Gaitán de las bases conservadoras al evitar etiquetas partidarias.

Más allá del país nacional -como denotación al electorado-, Gaitán no promovió textualmente algún proyecto político con aspiraciones presidenciales, debido parcialmente a que el auge Gaitanista se da en etapas preelectorales. Sin embargo, el tercer partido UNIR pudo representar materialmente parte de este proyecto político inconcluso, el cual en su corto tiempo de existencia promulgo las ideas de Gaitán bajo propuestas de reforma Estatal y críticas al bipartidismo, hasta desvanecerse en las bases populares del Partido Liberal. En cabeza tanto de la UNIR como del Partido Liberal, el proyecto político Gaitanista respondía a solventar cuestiones propias del momento. Cuestiones problemáticas como el voto universal, la moralidad de la nación, el trabajo obrero o la organización del Estado a partir del agonizante bipartidismo, fueron los problemas más relevantes del discurso Gaitanista (González D. , 2020).

Tanto el voto universal/obligatorio como la moralidad del Estado, responden a las críticas que Gaitán acuñaba frente a la oligarquía del partido Conservador y el ala oficialista del Partido Liberal, de la cual Gaitán era crítico por considerar que sus valores se habían confundido con el conservadurismo. Gaitán hacía uso de esta ruptura partidista para valerse de las bases populares del liberalismo representadas parcialmente en la existencia del UNIR, con el cual hace oposición tanto al Partido Conservador como a su propio partido sin dejarle de lado en su totalidad, logrando representar un electorado clamante de una reforma económica Estatal (González D. , 2020).

En cuanto al trabajo obrero y la organización del Estado como problemas, se puede hallar la génesis ideológica de estos en la formación académica de Gaitán, quien, por su paso por la Universidad Nacional, graduado con su tesis “Las ideas socialistas en Colombia”; así como su cercanía con la academia italiana, replicó las ideas clásicas socialistas en su discurso político, aferrado a la dignificación del trabajo y las nuevas concepciones que el obrero tiene en un estado democrático. Se agrega a lo anterior el destacado seguimiento que Gaitán realizó en su momento a la masacre de las bananeras, hecho por el cual pone en tela de juicio las condiciones laborales en Colombia (Franco, 2012).

El proyecto político Gaitanista se hizo partícipe de la ola de violencia de ese entonces para generar propuestas estructurales que respondan a finalizar este momento convulso. Enumerando las alternativas concretas que Gaitán propuso se hallan: (1) voto universal y obligatorio para hombres y mujeres; (2) construcción de una democracia económica; (3) reconocimiento de la lucha de intereses entre propietarios y trabajadores; (4) construcción de un Estado decretico entendido como un sinónimo de democrático; (5) fomento Estatal de una economía regulada, planificada y contra el individualismo; (6) formación de un Estado socialista que reconozca la importancia de la educación , el arte, la asistencia pública y la unidad civil/penal (Franco, 2012).

De esta manera es posible concluir que, el proyecto político Gaitanista partió de una coyuntura específica en torno al inicio de la violencia en Colombia para consagrar ideas a manera de propuestas concretas que representaban un ideal moral de la sociedad colombiana cercano a la dignificación de individuo. Aunque el proyecto político Gaitanista pudo ser representado en la fundación de la UNIR, no existió alguna estructura institucional bien establecida más allá de su representación mediante el partido liberal o el discurso político frente a sí mismo, producto en parte de su inconclusa carrera política; lo anterior no demerita que en la personificación de sus ideas, Gaitán representó por sí mismo un conjunto de valores, problemas, alternativas y unificación social a partir de unas demandas valorativa generadas por el contexto, que pueden dar cuenta de un proyecto político.

2.2.2. Rojas Pinilla y la Alianza Nacional Popular (ANAPO)

Para el año 1953, cinco años después del asesinato de Gaitán, la violencia partidista en Colombia se hallaba en crecimiento gracias a su expansión desde el centro del país hacia las periferias del suroccidente y oriente principalmente. Debido a la ineficacia de las fuerzas militares oficiales, en algunas zonas del país fue visible la formación de pequeños grupos armados que buscaban contrarrestar las oleadas de violencia mediante la defensa de sus territorios, logrando buenos resultados con importantes descensos en la criminalidad en las zonas rurales con falsas calmas generadas a partir del combate de la violencia con violencia (Guzman, Fals Borda, & Umaña, 1962). Años más tarde, a partir de estos grupos armados se desencadenarían la formación de guerrillas y grupos organizados dedicados al narcotráfico.

A diferencia de la década de los 40's donde tanto el legislativo como el ejecutivo prestaban mínima importancia a la ola de violencia en el país, para la década de los 60's dicho aspecto se

encontraba dentro de la estructura partidaria a manera de acciones políticas que refundaban las ideas de los partidos y hacían de la violencia en tema central a discutir. Para este momento la ola de violencia ya constituía un papel fundamental para la reproducción de las relaciones de dominación de clase y formación del nacionalismo a partir de la crisis que experimentaba el bipartidismo, gracias a que la inconformidad social frente al trato que ambos partidos daban a la violencia se contraponía con los intereses de la burguesía industrial que encontraba en el bipartidismo una forma de manejar el poder para continuar su desarrollo capitalista y lucha contra la burguesía comercial generada en los años 20 (Leal, 1989).

Aunque la permanencia del bipartidismo benefició el crecimiento económico con un repunte en el precio de los granos dentro del mercado internacional, especialmente con el café; la escena política del país se encontraba una crisis política que, sin rechazar el bipartidismo como opción de democrática, necesitaba de una reorganización Estatal y del sistema de partidos (Leal, 1989). Fue así como en 1953 Gustavo Rojas Pinilla llega a la presidencia gracias a las acciones militares posteriores a presenciar las disputas entre Roberto Urdaneta y Laureano Gómez por reclamar la presidencia. Francisco Leal Buitrago (1989) describe que este nuevo gobierno:

[...] no significaba potencialmente un cambio de reglas del juego político, sino, más bien, una pausa para su reorganización. No obstante, este interregno en el ejercicio formal de la democracia representativa iba a servir para sentar las bases de una transformación en el papel del bipartidismo y en la construcción de un Estado ya definido en su naturaleza capitalista (pág. 158).

Antes de tratar el proyecto político que representó Rojas Pinilla, es importante recalcar la inexistencia de un proceso electoral anterior a su mandato presidencial, así como su fallida llegada a la presidencia en 1970, para comprender que dicho proyecto político será contemplado desde las

acciones de gobierno de entre 1953 a 1957 en conjunto con las proposiciones electorales de Rojas Pinilla en las elecciones de 1970.

Rememorando el momento en que se hallaba Colombia, bajo un bipartidismo agónico como antesala al Frente Nacional y diversos problemas agrarios entre la división urbano/rural, Rojas Pinilla orientó su agenda hacia la superación de necesidades básicas de la población respecto a su nivel de vida, con un marcado nacionalismo y problematización de la reconciliación de clases en reparo a la imagen que Rojas Pinilla tuvo como dictador. Según Cesar Ayala (1991), algunas de las tareas -interpretadas a modo de problemas- que el gobierno de Rojas Pinilla tuvo que enfrentar fueron:

1. La pacificación del país;
2. Regulación del antagonismo social de la sociedad capitalista -la contradicción entre capital y trabajo;
3. Reconciliación de las clases dominantes "por encima de los partidos políticos";
4. Sometimiento del movimiento guerrillero en el campo;
5. Aplastar el auge revolucionario en los centros urbanos radicalizados a raíz de la violencia oficial (pág. 221).

Rojas Pinilla fue reconocido por la amplia diversificación del Estado durante su gobierno el cual, desde un enfoque nacionalista y militar cercano a su trayectoria política, beneficiaron al país con importantes obras y proyectos, algunas de las más destacadas fueron: la creación del SENA, el Banco Popular, el Banco Ganadero; la construcción del aeropuerto El Dorado; así como la construcción de infraestructura en la zona rural introdujo también la televisión y telefonía local; y finalmente reconoció los derechos políticos de las mujeres (Ayala, 1991).

Ya para la contienda electoral de 1970 Rojas Pinilla proponía como alternativas de resolución “nacionalizar el transporte y otros elementos de consumo; crear empleo; brindar educación totalmente gratuita, tanto en escuelas, colegios y universidades, al igual que los servicios médicos y hospitalarios y el suministro de drogas, y mantener una política de cordialidad con el

Frente Nacional y, en general, con los demás partidos y grupos políticos” (Acuña, 2013, pág. 11). Si bien los problemas respecto a las necesidades básicas responden a una escala estructural, cuestiones como la reconciliación de clases, la luchas contra la formación de grupos armados revolucionarios, o la modernización del Estado responden a situaciones de coyuntura local con una trascendencia histórica que acompañaba a Colombia desde antes de la muerte de Gaitán.

Para el caso de Rojas Pinilla en similitud con el caso de Gaitán, el proyecto político de construcción de un Estado Nación pudo verse representado en la constitución de un movimiento político que para el caso de Rojas Pinilla fue la ANAPO. La Alianza Nacional Popular destacó por su participación en las elecciones de 1970 y promulgo ideas en corriente de las políticas implementadas por el gobierno de Rojas Pinilla en 1953, denotando un proyecto político nacionalista con un amplio apoyo por sectores populares y oligárquicos de ambos partidos, así como de la iglesia católica, como institución que para ese entonces representaba un significativo soporte a tal proyecto (Acuña, 2013).

Dentro de la contienda electoral de 1970 la ANAPO presentó una estrategia política distinta a la que los partidos tradicionales manejaban, promoviendo actividades cercanas con el elector que le permitían a la ANAPO recoger sus necesidades; esta estrategia también contó con multitudinarias marchas y desfiles donde la atención de las masas era producto de la intensa actividad discursiva de Rojas Pinilla, al cual los medios de comunicación desmeritaban por su antiguo rotulo de dictador (Acuña, 2013). Estas prácticas políticas calaron bien en la sociedad colombiana, la cual padecía de un descontento generalizado y en aumento, no solo por los estragos que la imparable ola de violencia causaba, sino también por la conciencia que se adquiría frente a la desigualdad económica donde dos tercios de la población campesina vivía en la extrema pobreza y el 10% de la población urbana acaparaba casi la mitad de los ingresos de esta zona; sumado

además al aislamiento intelectual de regiones periféricas del país y la demanda de puestos de empleo formal en las áreas de oficina y servicios (Bushnell, 1994).

A pesar de tal acogida que recibió la ANAPO, el fraude electoral de 1970 sacó de la escena política a este representativo tercer partido en un intento de la clase política perteneciente al Frente Nacional por preservar el bipartidismo, rezagándole una participación menor a la esperaba luego de que Rojas Pinilla dejará de lado la vida política. Luego de 1970 la ANAPO se disolvería paulatinamente en cuatro alas: la primera que conservaría su nombre hasta 1991 bajo el liderazgo de María Eugenia Rojas, esposas de Rojas Pinilla; la segunda vinculada al Partido Comunista Colombiano; la tercera vinculada al MOIR, donde posteriormente se reencontrarían con el ala tradicional al conformar el Polo Democrático Alternativo; y la cuarta, referente al ala más revolucionaria de la ANAPO que conformaría el Movimiento – 19, como grupo armado así como partido político (Ayala, 1991).

De esta forma el proyecto político de Rojas Pinilla representado en gran medida por la ANAPO constituyó un proyecto que a partir de la inconformidad de la sociedad con el manejo que el bipartidismo daba a la violencia -una vez más-, generó una serie de propuestas enfocadas a la satisfacción de necesidades básicas y modernización del Estado. Aunque las aspiraciones tanto de la ANAPO como de Rojas Pinilla fueron truncadas por el fortalecido bipartidismo posterior al Frente Nacional, sus ideas han sido base para la constitución de movimientos y partidos políticos alternativos, relevantes hasta la actualidad.

2.2.3. Álvaro Uribe y el uribismo

La llegada de siglo XXI no fue ajena a los rezagos que la violencia dejaba nuevamente en el país; luego del auge de las guerrillas a causa del Frente Nacional y el fraude de la elecciones en

1970, el paramilitarismo tuvo un crecimiento exorbitante desde 1980, impulsado por el poder que el narcotráfico traía a los carteles, quienes en una descarada articulación con las instituciones Estatales lograron expandirse por gran parte del país y abrir rutas de comercialización de drogas que impulsaron este negocio ilícito a niveles impensables. Los gremios adinerados de empresarios del centro del país, quienes en su momento agruparon tierras para la agricultura y la ganadería, formaron grupos paramilitares como ejércitos privados y comenzaron a hacer parte del narcotráfico bajo la fachada ideológica de combatir el comunismo en las zonas rurales para proteger sus tierras, obteniendo el apoyo del Estado colombiano en su accionar al margen de la ley (Giraldo J. , 2015).

Las siguientes dos décadas representarían para la escena política nacional un momento de debate y lucha constante contra el narcotráfico y las guerrillas. Uno de los hechos violentos de mayor relevancia fue el exterminio de la Unión Patriótica (UP) luego de que en 1988 una vez pasadas las elecciones locales, la UP se hiciera con numerosas alcaldías y consejos repartidos entre el centro y sur del país. Luego del asesinato de aproximadamente 2.500 militantes de la UP, el mensaje hacia las guerrillas de las FARC y el ELN fue de no tener otra opción de lucha que la vía militar, desatando nuevamente un incremento de acciones delictivas por parte de las guerrillas a pesar de los compromisos que subordinaban su actuar con el actuar militar (Pécaut, 2015).

La coyuntura internacional que se originó en los años 1990 con la caída del muro de Berlín hizo que las guerrillas perdieran preponderancia dado el riesgo que corrían al perder su impacto como grupo guerrillero conformado a partir de la revolución cubana, permitiendo concretar la desmovilización del M-19 en su ala revolucionaria como grupo armado, los cuales se vincularían nuevamente a la ANAPO para conformar el partido M-19, desde donde hubo un importante apoyo a la constitución de 1991. En cuanto a las FARC, el gobierno de Cesar Gaviria tenía acercamientos en aras de un diálogo que permitiera alcanzar la paz, tal como los diálogos de Caracas en 1991 y

Tlaxcala en 1992, sin embargo, no fue sino hasta 1999 en el gobierno de Andrés Pastrana donde se alcanzaría un comienzo formal de las negociaciones de paz en la región del Caguán (Pécaut, 2015), mismos diálogos que ante la ausencia de Manuel Marulanda se vieron inconclusos.

Los diálogos del Caguán necesitaron de amplias zonas de despeje militar para la movilización guerrillera, zonas donde luego de la fallida negociación serían controladas en mayor medida por las FARC; este hecho marcó el gobierno de Andrés Pastrana y funcionó como antesala ideal para demeritar el camino de los diálogos de paz y apoyar la incursión militar como método para combatir el conflicto armado (Pécaut, 2015). De esta manera el proyecto político de Álvaro Uribe fundamentado en la fuerza militar tuvo una primera ventana de oportunidad para calar en el electorado, valiéndose de la constatación crítica a los fallidos diálogos de paz. Desde este momento en adelante la agenda política de ambas campañas presidenciales de Álvaro Uribe se vieron marcadas por una tendencia a problematizar la seguridad del país como elemento fundamental no solo de su discurso, sino de sus políticas de gobierno.

Hasta las elecciones de 2001 la vida política de Álvaro Uribe se había destacado por el cargo de director de la Aeronáutica Civil entre 1980 a 1982, así como su paso por el Senado en 1986 y la Gobernación de Antioquia en 1994, donde no pasaron desapercibidos algunos escándalos respecto a funciones irregulares de su cargo en beneficio de grupos paramilitares o carteles de narcotráfico (Garavito & Contreras, 2002). Sin embargo, toda controversia respecto a su vida política anterior a 2001 parece haber sido olvidado gracias al despliegue mediático que su campaña lanzó en torno a la lucha contra el terrorismo como una solución para el conflicto armado; Carolina Galindo (2007) refiere que “esta idea de la recuperación de la autoridad estatal en buena parte del territorio nacional a través de una ‘política de mano dura’ constituyó toda una novedad en términos

programáticos y discursivos con respecto a los otros candidatos” (pág. 156), con la que logró persuadir a diversos sectores sociales para conseguir una importante votación en primera vuelta.

Como alternativa de solución al problema de la seguridad, Uribe implementó la política de Seguridad Democrática como eje de su proyecto político para contrarrestar el conflicto contra las guerrillas, el narcotráfico y el paramilitarismo. La seguridad democrática respondía a una concepción ciudadana de la seguridad con fines económicos mediante la falsa percepción de seguridad en los centros urbanos, desplazando el conflicto hacia las zonas rurales. Tal política adquirió la forma de doctrina al construir un engranaje que superaba el combate militar, pues desplegó una matriz global del conflicto armado como conflicto social que pretendía reivindicar tanto a trabajadores como empresarios del país en torno a la unidad de erradicar el conflicto, apoyándose de un despliegue comunicacional legitimador de las acciones armadas, así como de discursos estigmatizantes que acusaban de terroristas a quienes criticaban la seguridad democrática (Molina J. , 2011).

El proyecto político de Uribe además involucró procesos de justicia transicional y apoyo formal de civiles para combatir el narcotráfico; la desmovilización de miles de paramilitares en gran medida ficticia, los beneficios a militares por dar de baja a combatientes guerrilleros o los beneficios a civiles por crear redes de cooperantes para combatir las bandas criminales (Giraldo J. , 2015), daban cuenta que el proyecto político de Uribe buscaría construir una seguridad interna que no media límites ni involucrados a pesar de las consecuencias paralelas que trajo.

Los programas asistencialistas no quedaron de lado en la seguridad democrática, debido a que el conflicto armado se recrudeció en las zonas rurales, los desplazamientos forzados y el número de víctimas aumentaba considerablemente y dada la necesidad de mantener una falsa percepción de la seguridad en los centros urbanos, fue necesaria la creación de programas que

ayuden a olvidar las relaciones de desigualdad que dejaba el conflicto. Programas como “Familias en Acción”, la “sisbenización”, “Familias Guardabosques”, “Agro ingreso Seguro” o el fortalecimiento del SENA hicieron parte de este banco de programas sociales que mediante subsidios fiscalmente insostenibles para la nación, dejaban de lado temas como el desplazamiento masivo y atraían el apoyo ciudadano bajo las premisas de buena gestión y apoyo a la superación de la pobreza, misma que alcanzaba 18 millones en 2009, es decir, aproximadamente un 40% de la población total de ese entonces (Molina J. , 2011).

En resumen, las acciones armadas que desplazaron el conflicto de la zona urbana al campo, los programas asistencialistas que minimizaron el impacto del conflicto y el despliegue mediático/discursivo frente a la forzada legitimidad que debió tener la seguridad democrática, según Sergio de Subiría (2015) esto hizo que:

[...] gran parte del país se acostumbró a simplificar el conflicto interno y lo redujo a guerra a muerte contra las FARC y contra el Caguán -donde- el presidente Uribe ha sido muy hábil al crear ‘opinión pública’ a costa de las FARC: ganaba diciendo que las tenía exterminadas y ganaba exagerando la amenaza que aún representaban (pág. 50).

De esta manera el proyecto político de Álvaro Uribe se ha ido materializando con base en el conflicto armado, presentado como una novedad histórica y como un verdadero proyecto de unidad nacional alrededor de la lucha contra el terrorismo, e impulsado por un liderazgo fuerte en cabeza de Uribe (Galindo , 2007). Aunque dentro de su trayectoria política Uribe ha sido gestor de partidos como el Partido de la Unidad Nacional o el Partido Centro Democrático, ambos con marcadas tendencias a referenciar la presencia de Uribe, se puede concluir que por el impacto que el gobierno y las políticas de Uribe han tenido hasta el presente, su proyecto político no se ha limitado a ser representado por la institucionalidad de un partido con la cual él mismo ha sido

fluctuante, por el contrario, ha trascendido este espacio mediante la personificación de su proyecto político que hoy en día puede ser llamado uribismo.

2.2.4. Petro y Colombia Humana

Pasados los periodos presidenciales de Álvaro Uribe, la elección de Juan Manuel Santos en 2010 y 2014 fue guiada por la batuta de la paz; la consolidación de los acuerdos de la Habana no solo representaba una bandera política para un amplio sector del país, sino también para la transformación de paradigmas sociales que el conflicto había traído en más de 50 años. La movilización social cobró especial relevancia bajo el liderazgo de los jóvenes, redirigiendo la importancia de repensar un futuro inmediato para la sociedad colombiana con la construcción de una democracia donde el valor de la política sustituiría al de la guerra; en este contexto el uribismo se halló parcialmente derrotado al apreciar como los valores de tal proyecto político fundamentado en la seguridad democrática, se enfrentaban a una visión de la seguridad humana y democrática donde la victoria del acuerdo sería derrotar la guerra mediante el diálogo político (Alvarado, Rueda, & Gentili, 2016).

Una vez refrendados y firmados los acuerdos de paz en 2016, la finalización del conflicto con las FARC dejó entrever problemas estructurales que aquejaban la sociedad colombiana los que, sosegados ante el acaparamiento mediático y político del conflicto, acumulaban una masa de problemas bien desarrollados con un componente histórico que no solo han sido producto de los años de conflicto, sino también del sistema económico mismo (Alvarado, Rueda, & Gentili, 2016). La agenda que presentaba el acuerdo de paz traía consigo cuestiones a debatir como la irresuelta cuestión agraria referente a la acumulación de tierras y el modelo de producción del campesino inmerso en la guerra; el reconocimiento de nuevas formas de organización política fuera de los

espacios construidos tradicionalmente; la importancia de democratizar la historia y la verdad como forma de superar el conflicto armado; los problemas sociales respecto al sistema de salud, pensional y de educación; así como el trato a los derechos de las mujeres y las diversidades étnicas y sexuales, constituyeron una serie de problemas agendados en el sistema político colombiano gracias a los acuerdos de paz (Estrada, 2019).

La incursión de esta nueva agenda repercutió en el poder político al destronar un representativo bloque dominante de su forma de acción tradicional gracias a la ruptura valorativa que ponía en tela de juicio la forma de entender el conflicto, ya no como una disputa militar, sino como un proceso histórico que ha propiciado el libre desarrollo de un modelo económico desde la violencia, sirviendo de discurso de sujeción para proyectos políticos como el uribismo, o a modo de método para la producción del campo desde la acumulación de tierra excluyente del campesino (Estrada, 2019). Esta ruptura valorativa no pasó desapercibida en las elecciones presidenciales de 2018, donde el conflicto armado ya no figuraba como el principal tema de debate entre los contendientes, pues su superación parcial abrió paso a discutir nuevos temas referentes a la agenda que presentaba el acuerdo de paz, mencionados anteriormente.

Los perfiles de los candidatos fueron el principal foco de atención para dichas elecciones, pues representaban el modo de entender esta nueva etapa del conflicto armado. En tanto Iván Duque se presentaba así mismo bajo la difusa figura del ya expresidente Álvaro Uribe, Sergio Fajardo y Gustavo Petro hacían de su imagen una alternativa al uribismo, mostrándose como un docente matemático para el caso de Fajardo y como un exguerrillero del pueblo para el caso de Petro; estos últimos lograron tener una gran acogida de sus proyectos por parte del electorado, sin embargo, fue Gustavo Petro quien consolidó su paso a segunda vuelta y a pesar de ser derrotado, representó un importante hito en la representación electoral, al rescatar una importante suma de

votos frente al proyecto político del uribismo, antagónico en todo sentido al proyecto representado por Petro (Arenas, 2018).

Para la exposición del proyecto político de Gustavo Petro, además de los trabajos realizados por Gladys (2020) y Blendi Kajsu (2020) se hace uso de del trabajo investigativo propio elaborado previamente en el marco de la asignatura Métodos Cualitativos II del programa de Ciencia Política de la Universidad del Cauca, denominado “Caracterización de un discurso neopopulista aplicado al caso de Gustavo Petro en las elecciones presidenciales de 2018” (ver anexos). Dicho trabajo se elaboró mediante el análisis discursivo de 15 discursos en lenguaje verbal del candidato y 15 discursos escritos referentes al candidato recolectados en revisión de prensa, a partir de los postulados propuestos por Kenneth Roberts, Luis Patiño, Enrique Dussel y Ugo Pipitone referentes al populismo y neopopulismo.

A partir de lo anterior fue posible hallar que acorde a la coyuntura del momento, el proyecto político de Gustavo Petro hizo del agendamiento de sus problemas un discurso que le separó del tradicional conflicto armado, encaminando su proyecto hacia temas poco tratados en espacios electorales, marcando parcialmente el rumbo de las agendas políticas de sus contendores debido al impacto que tuvieron dichos temas. Ejemplo de esto fue posicionar el modelo extractivista bajo la dependencia al petróleo y el consecuente uso del fracking para sostener fiscalmente al país, como el principal problema de la economía a mediano plazo; además de problemas como la educación pública gratuita sin financiamiento bajo créditos del Estado, la organización del modelo de salud y pensiones; así como la distribución de la tierra inequitativa con tierras improductivas.

Las alternativas de proyecto político de Petro se hallaban bien estructuradas discursivamente bajo propuestas concretas hacia una agenda de problemas bien organizadas. Enumerando las alternativas de resolución, estas fueron: (1) para remplazar al modelo de economía

extractivista y evitar el fracking, se propuso aprovechar las energías renovables y la comercialización de productos agrícolas; (2) frente a la educación gratuita, eliminar en primer instancia los créditos educativos por parte del Estado y brindar paulatinamente una gratuidad en la educación pública; (3) respecto al modelo de salud y pensiones actual, se abogó por una reforma de ambos sistemas que finiquiten las empresas promotoras de salud, reorganice el modelo pensional y fortalezca a COLPENSIONES; y (4) en cuanto a la distribución de la tierra, se avizoraba al campo como un espacio de producción y exportación agrícola que rezague la exportación petrolera, además de proponer impuestos a las tierras improductivas en manos de latifundistas.

Cabe resaltar la denotación explícita que Gustavo Petro ha hecho con el proyecto político que representa como lo es la Colombia Humana, sobre el cual ha construido un ideal valorativo contrario al uribismo donde el sujeto político cobra especial relevancia al ser las “ciudadanías libres” aquellas capacitadas para promover democráticamente un cambio; este sujeto político está conformado por bases sociales, populares y trabajadoras saciadas de una política de la guerra liderada por una clase que ha gobernado siempre (Acosta, 2020). Además, como resultado del trabajo propio de “caracterización a un discurso neopopulista” es posible agregar que esta construcción del sujeto político adquirió un carácter histórico ligado al liberalismo clásico de Gaitán y al nuevo liberalismo de Galán, donde su referencia discursiva y la constante similitud que Petro agregaba entre sus ideas y la de ambos líderes liberales, permitieron equiparar al proyecto político de la Colombia Humana con los proyectos políticos liberales mencionados, en una función continuista que daba cuenta de la necesidad del país por culminar tales proyectos inconclusos por la violencia.

Es así como pasadas en las elecciones presidenciales de 2018, Colombia encontró la generación de proyecto político “que busca reinventar la política como escenario propio para la

construcción de un proyecto de país que reivindique la paz como proceso de construcción colectivo” (Acosta, 2020, pág. 216), el cual ha liderado una oposición ideológica al proyecto uribista que se ha visto desplazado desde el acuerdo de paz al contraponerle una concepción de una política de construcción de paz que haga de la seguridad un factor humano con dimensiones regionales (Estrada, 2019). Con base en lo anterior, se concluye que el surgimiento del proyecto político de Colombia Humana obedece a las condiciones dictaminadas por el acuerdo de paz y acoge una visión antagónica al proyecto político uribista, en medio de una disputa ideológica entre dos proyectos que asumen los valores de dos países distintos, aquel que hizo de la violencia una forma de orden cotidiana; y aquel que ha hecho de los acuerdos de paz, un momento de superación parcial del conflicto y de posible tránsito hacia el agendamiento de cuestiones básicas estructurales no resueltas.

2.3. Análisis conjunto de los proyectos políticos populista en la historia de Colombia

Una vez expuestos brevemente los proyectos políticos seleccionados dentro del perfil de casos típicos, se da paso a un momento reflexivo desde el contraste y el análisis de estos, buscando responder a las siguientes preguntas orientadoras: (1) ¿Qué características puede hacer que estos proyectos políticos sean considerados o no, populistas o neopopulistas? Y (2) ¿existe alguna tendencia que ha marcado la construcción de tales proyectos políticos?

2.3.1. Algunas aclaraciones frente a la denotación populista o neopopulista

Si bien la generación de un perfil de casos típicos puede solventar preguntarse qué -actor- o cual -proyecto político- ha sido o no populista o neopopulista en la historia política de Colombia, no está de más someter brevemente a consideración el si los proyectos políticos seleccionados hacen parte de esta categoría. El populismo como categoría de análisis presenta un primer limitante

contextual al no ser un concepto propuesto dentro de una esfera política procedimental que incluye al votante y al candidato, es decir, ningún actor en cuestión se denota a sí mismo como populista, a diferencia de como lo han hecho aquellos que participan de partido comunista o los movimientos verdes u obreros; pues el apelativo populista recurrentemente acuña un insulto que denigra la intenciones políticas del actor (Palacios, 2000), producto de una confusión lingüística que carga a sus espaldas un entrañado histórico que ha malversado el concepto del populismo, explicada desde los postulados de Dussel en el primer capítulo del presente trabajo.

En ese sentido caracterizar como populistas los proyectos políticos de Gaitán, Rojas, Uribe y Petro constituye incursionar en un amplio debate que contraste sus lógicas de acción política, de los cuales a partir de la exploración de fuentes bibliográficas es posible recoger algunas conclusiones que acerquen a un punto concluyente sobre su carácter populista.

El caso de Gaitán, así como el de Rojas Pinilla y la ANAPO, son posiblemente aquellos de los que menos exista controversia sobre su carácter populista, pues generalmente son referenciados como tal en la literatura del tema. Para Daniel Pécaut (2000) el caso de Gaitán aboga discretamente al peronismo argentino, pues su semejanza temporal e ideológica les enmarca dentro de una configuración populista clásica que destaca por promover un proyecto de construcción del Estado nacional, dentro de un escenario de contradicciones sociales y desigualdades que les permitieron sacudir la estructura social en nombre del pueblo; sin embargo, el caso de Gaitán tuvo apuestas modestas frente a los populismo clásicos de América Latina, dado que su estatus político dentro del Partido Liberal generaba la necesidad de atraer importantes dirigentes económicos y en ocasiones, discernir con movimientos sindicales. Marco Palacios (2001) coincide con Pécaut al señalar que de “haber sido -Gaitán- presidente en 1950, no es muy probable que se hubiera comportado como un Luis Echeverría en México, un Alan García en el Perú, o incluso como el

primer Perón en Argentina” (pág. 12) al entender que el populismo de Gaitán y su proyecto político es interpretado como una consecuencia de la pugna bipartidista por la representatividad y los valores sociales, que no es ajena al desarrollo del modelo macroeconómico capitalista de ese entonces.

Entre frases célebres como “Yo no soy un hombre, soy un pueblo” el discurso Gaitanista avigoraba las masas y las constituía como pueblo mediante una movilización sin precedentes que, distante a las lógicas de acción política de Gaitán dentro del partido liberal, condujeron a una organización en torno al líder que desde un discreto nacionalismo unificaba las bases populares desorganizadas del bipartidismo y representaba una forma de acción para el pueblo bien constituida y alternativa, que posteriormente obtuvo el rotulo de populista por el proyecto político de integración social que represento en ese entonces (Pécaut, 2000). Sin embargo, el proyecto político de Rojas Pinilla a diferencia del de Gaitán, hizo parte de un populismo filantrópico y de protesta en palabras de Pécaut (2000), pues su popularidad y aceptación fue alcanzada debido a la defensa de los valores nacionales desde la crítica a las necesidades fundamentales que Rojas hizo en su mandado y posterior candidatura. A pesar de que Rojas Pinilla apostó a seguir la estrategia Gaitanista de desligarse del bipartidismo mediante la creación de un tercer movimiento como lo fue la ANAPO, la realidad jugó en contra al develar que el bipartidismo denegaba la opción de modernizar el sistema político con partidos centralizados y diciplinados ideológicamente que representen otra alternativa, disolviendo el proyecto político de Rojas Pinilla y la ANAPO en diferentes sectores sociales (Palacios, 2001).

En cuanto al caso del uribismo, llamarle populista implica encontrar un debate sobre sí su carácter es populista o popular pues al apreciar con detenimiento las características de su gobierno se halla que no terminan de encajar dentro del populismo latinoamericano. Como rasgo diferencial

de los gobiernos de Uribe Vélez, el componente de integración multclasista y constitución de una antagonía propuesto por Kenneth Roberts (1995) como una de las características del populismo, según Galindo (2007) fueron llevadas al extremo al hacer del multclasismo una representación de la popularidad de Uribe en los centros urbanos con mediciones estadísticas de medios informativos pertenecientes a gremios económicos que le apoyaban; mientras que la antagonía amigo-enemigo desembocó en una férrea persecución hacia los opositores del gobierno quienes más allá de representar un equilibrio político constitucional, fueron asumidos como una amenaza a la que acabar, desembocando en una ola de polarización vista hasta la actualidad.

Aunque de los gobiernos de Uribe se destaca el manejo de imagen personalista y el liderazgo político populista asumido gracias a un discurso de unidad nacional, que por medio de un lenguaje beligerante logró captar la atención de las bases populares a representar una opción de nación distinta, se evidencia que sus políticas gubernamentales fueron acompañadas de prácticas clientelares y recurrentes desapegos a la movilización social, contrario a las tendencias populistas latinoamericanas que prestaban total importancia a la movilización social (Galindo , 2007), además el modelo económico asistencialista de Uribe no comprendía un valor ideológico sino estratégico al utilizar las asistencias sociales como forma de solventar e invisibilizar la lucha militar que libraba contra las guerrillas (Molina J. , 2011).

En consecuencia y a opinión personal, dadas las prácticas clientelares, el apoyo de partidos políticos tradicionales y el manejo económico del gobierno Uribe, el uribismo no representó un proyecto político de construcción de Estado, pero sí de nación al generar un apoyo social importante de diferentes clases sociales bajo la unidad de la lucha armada contra el conflicto; y aunque dicho proyecto político si puede ser considerado populista por las tendencias discursivas de las que goza, existen categorías que pueden ofrecer mayor profundidad al análisis del uribismo,

como desde el bonapartismo en la propuesta de Ricardo Sánchez Ángel (2005) *Bonapartismo presidencial en Colombia: el gobierno de Álvaro Uribe Vélez*; o desde el neocesarismo en el trabajo de Julián Cuellar y Julián Caicedo (2018) *El neocesarismo en Colombia: algunos apuntes sobre el Uribismo y las causas perdidas*.

Llegado al caso más reciente de Gustavo Petro, la literatura frente a su carácter populista o neopopulista es más escasa, sin embargo, existen indicadores que pueden develar al proyecto político de Petro como neopopulista. En primer lugar, la acción discursiva que rodea la Colombia Humana posee características acordes a un discurso populista como son la construcción de un antagonismo y la unidad nacional mediante la identidad del sujeto popular que promueva una hegemonía parcial; desde la perspectiva de Laclau (2005) este tipo de hegemonía funciona como investidura popular que, frente a la falta de una hegemonía plena, rescata la necesidad social de construir un pueblo en nombre de las ausencias. El pueblo, en el caso de la Colombia Humana, fue construido a nombre de la unidad de las ciudadanías libres como sujeto popular, en función de las ausencias que permitió la clase política tradicional en cabeza del uribismo, representada en la política de la guerra, las prácticas de corrupción o las necesidades básicas insatisfechas (Díaz, 2019).

Para Blendi Kajsio y Yenifer Tamayo (2019) el caso de la Colombia Humana y Gustavo Petro responden a un populismo socialdemócrata, pues las cualidades del discurso de Petro responden a las tendencias neopopulistas apreciadas en América Latina, articulando los conceptos de corrupción, clases política, desigualdad y justicia social en un engranaje lingüístico que forma un antagonismo entre las clases populares y las elites políticas del país, para movilizar el apoyo de estratos bajos en una función restaurativa de la moral y la democracia que según el discurso petrista, se había perdido por la dictadura de la clase política. Fue reiterativo también el hecho de que

Gustavo Petro promueva al pueblo colombiano como honesto y digno, para empoderarle de capacidades movilizadoras hacia el cambio. Sin embargo, Kajsiu y Tamayo (2019) realizan la precisión de señalar como socialdemócrata al populismo de Gustavo Petro, pues la propuesta de su modelo macroeconómico va en contra vía a las tendencias proteccionistas del mercado de los neopopulismos latinoamericanos; señalando a consideración personal que desde tal idea de Kajsiu y Tamayo (2019), es posible recurrir a la categoría neopopulista para el caso Petro, pues por su modelo de desarrollo macroeconómico y las lógicas de acción electoral explicadas Natalia Arenas (2018) en su artículo *Presidenciales en Colombia 2018: la elección que se salió del libreto*, se acoge a este dentro de las características del neopopulismo postuladas por Nikolaus Werz (2012) en el primer capítulo del presente trabajo.

2.3.2. Tendencias de los proyectos políticos

Posterior a realizar algunas aclaraciones frente al carácter populista o neopopulista de los proyectos políticos, resulta relevante traer a debate la interrogante de si ¿existe alguna tendencia que ha marcado la construcción de tales proyectos políticos?, como factor diferencial frente a los populismos latinoamericanos. Para ello basta con observar rápidamente los contextos en que surgen estos proyectos encontrando que la violencia en Colombia ha sido un determinante común.

Tanto Gaitán como Rojas Pinilla fueron testigos del comienzo de la primer ola de violencia expuesta por Guzman, Fals Borda y Umaña (1962) que tiene inicios en 1930 con la persecución armada de los liberales a los conservadores en el centro del país, desatando un panorama convulso que hizo repensar los valores morales respecto a la violencia partidista, favoreciendo el ambiente político para aceptar popularmente una propuesta alterna al bipartidismo que hacía bandera la reconciliación social y la incapacidad del gobierno de ese entonces para detener la ola de violencia.

Desde ese panorama, el proyecto político Gaitanista fue un producto de la violencia misma que, paradójicamente no logro solventarla; por el contrario, la avivo en un doble sentido: (1) debido a la masiva movilización social generada fomento la división amigo-enemigo entre los adeptos partidistas y frente a los partidos políticos, lo que (2) a su muerte desencadeno el bogotazo poniendo la dialéctica Gaitanista al servicio de bipartidismo, con una huella que más tarde formaría a las guerrillas (Pécaut, 2000).

Esta huella de violencia junto al discurso Gaitanista aun presenté, provoco una nueva crisis dentro del bipartidismo que como bien se sabe, llevo a Rojas Pinilla a la presidencia. Nuevamente un proyecto político con tintes populistas fue producto de la violencia y marcó además el comienzo de la segunda ola de violencia desde 1953, donde la población campesina sufría el desapego al campo y extendía a los centros urbanos la creciente desconfianza por las medidas oficiales para frenar las guerrillas (Guzman, Fals Borda, & Umaña, 1962). Y aunque el gobierno de Rojas pudo lograr ciertos avances para mitigar la violencia desde la solvencia a las necesidades básicas, no hay que pasar por desapercibido el hecho de que, como coronel, Rojas Pinilla participó en la violencia conservadora entre 1946 a 1953 que hizo desestabilizar el gobierno de Laureano Gómez, lo que condujo al golpe de Estado, donde una vez siendo presidente reactivó las acciones militares para contrarrestar las autodefensas campesinas creadas por el partido comunista (Pécaut, 2000).

Más tarde en 1961 Rojas Pinilla constituyó la ANAPO como una formación política cercana al partido conservador, la cual representaría el proyecto político de Rojas Pinilla en las contiendas electorales de 1970 en las que tras el fraude cometido por Misael Pastrana pondría a la ANAPO en declive, donde una de sus alas más radicales conformaría la guerrilla M-19, alimentando nuevamente la violencia (Pécaut, 2000). El fortalecimiento de esta junto a otras guerrillas, sumado al auge de los carteles de narcotráfico comprendido la antesala que recibió al uribismo, del cual se

puede decir, no solo fue producto de un ambiente fortalecido del conflicto armado con un Estado que se mostraba incapaz, sino también hizo de este ambiente una política de gobierno que contrario al ideal de superar el conflicto mediante esferas pacíficas, recrudesció la violencia con el combate militar que concentró la guerra en el campo. Además, debido a la alta aceptación del uribismo, la violencia política contra los opositores del gobierno limitaba la poca legitimidad que podía tener una salida pacífica para el conflicto, dejando vía libre a la violencia (Molina J. , 2011).

El proyecto político de la Colombia Humana tampoco fue ajeno a ser producto de la violencia, aunque ya en un sentido indirecto, pues como se explicó anteriormente, el cambio de agenda política que acarreó el proceso de paz permitió que nuevos temas electorales que comprenden necesidades básicas de la población sean puestos en la mesa de debate electoral, los cuales se hallaban rezagados por el acaparamiento que representaba la guerra con las extintas FARC. Resulta interesante reconocer que la Colombia Humana se encuentra vinculada con el proyecto político de Rojas Pinilla y la ANAPO, pues el pasado del proyecto petrista recae en la formación política de la Alianza Democrática M-19 posterior a la desmovilización de la guerrilla que llevase el mismo nombre; dicho partido que en su momento fue producto del ala radical de la ANAPO, conformó posteriormente el partido Polo Democrático Alternativo, desde el que Gustavo Petro emergió en la vida política hasta conformar su propio movimiento denominado Progresistas, el que hoy recibe el nombre de Colombia Humana. De esta manera, el proyecto político de Petro tiene una base política que le relaciona a la violencia, donde, además aprovecha las condiciones sociales que genera el acuerdo de paz para posicionar la Colombia Humana.

3. La factualidad de un proyecto político neopopulista en Colombia

En la actualidad, el tema neopopulista y populista ha desplazado geográficamente sus debates hacia casos como los de Donald Trump o los de países europeos como Alemania y Francia, en los que se ha sostenido el argumento de que el neopopulismo concierne unívocamente a la soberanía de lo popular dentro de las democracias y representa una característica más de las mismas. Estas nuevas concepciones han llevado a entender que los neopopulismos no se limitan a ser de izquierdas¹, pues los populismos de libre mercado y los de derechas han puesto a repensar que no existe un espacio ideológico para el desarrollo populista (Mudde & Kaltwasser, 2017). Es bajo estas y otras nuevas premisas de lo populista, desde las cuales se debe comenzar a plantear un nuevo marco de análisis para los casos neopopulistas que respondan a los planteamientos contemporáneos aplicados al actual caso de estudio.

Por lo anterior, el objetivo de este tercer capítulo es reflexionar frente a la materialización de un proyecto político neopopulista en Colombia dentro de la actual coyuntura social, en un sentido propositivo desde los elementos recolectados en el segundo capítulo respecto a los proyectos neopopulistas en Colombia.

Para conseguir esta reflexión se propone un esquema temático que parta de comprender la incidencia de estos proyectos en la historia política de Colombia, para remitir a la actual coyuntura política desde un marco referencial neopopulista que conjugue (1) referentes académicos del

¹ Tal como se expuso en el primer capítulo, el neopopulismo y populismo adquiere diferentes matices acordes al contexto de aplicación; uno de estos es el de “izquierdas”. Lo anterior, según Chantal Mouffe (2018) se da acorde a un proceso histórico en que los populismos clásicos se han desarrollado dentro de un marco de defensa por el derecho común, el bienestar de las clases bajas y la lucha hegemónica contra las formas de subordinación. El libro de *Por un populismo de izquierda* de Mouffe (2018) explica con mayor detenimiento este tipo de populismo.

neopopulismo con (2) dinámicas políticas actuales que se presentan en el país, bajo un modelo explicativo que abogue a analizar en prospectiva un posible panorama de las elecciones presidenciales del año 2022, prestando relevancia en la acción de los movimientos sociales. Se concluye este análisis sentando retos y oportunidades para la consolidación de un proyecto político neopopulista en Colombia.

3.1. Colombia actual en clave neopopulista

El objetivo del presente apartado radica en describir la situación actual del país desde la óptica neopopulista, siguiendo las categorías propuestas en el primer apartado: construcción del pueblo, acción discursiva y liderazgo personalista; en aras de develar la incidencia de los proyectos [y discursos] políticos neopopulistas en Colombia. Para esto se retoman los resultados del perfil de casos típicos para la identificación de proyectos políticos populistas y neopopulistas, con la exclusión de los proyectos políticos populistas, es decir, se excluirán los proyectos políticos de Jorge Eliecer Gaitán y Rojas Pinilla junto a la ANAPO; haciendo uso exclusivo de los proyectos políticos de Álvaro Uribe y Gustavo Petro. La anterior decisión metodológica se sustenta en dar continuidad a la unidad de análisis central de la investigación (el neopopulismo como proyecto político), sin quitar méritos al impacto que han tenido los proyectos de Gaitán y Rojas Pinilla, pero reconociendo que su cercanía al populismo clásico puede desviar los contenidos de la investigación hacia un resultado distante de los objetivos propuestos. Desde esta aclaración, el análisis de los proyectos políticos de Álvaro Uribe y Gustavo Petro se fundamenta en esclarecer el significado de su proyecto político.

3.1.1. Un presidente de a caballo

Para el año 2002 con la llegada de Álvaro Uribe a la presidencia, el periódico El País en una columna escrita por Marco Palacios (2002) le llamaba a Uribe “Un presidente de a caballo”, haciendo uso de su narrativa frente a la disciplina personal que exigen domar un equino, en contraste con la disciplina que exige estar frente a un gobierno. Pero esta satírica expresión de “a caballo” en la columna de Palacios, llama a comprender según el autor que, para ese entonces qué personaje asumía la presidencia, pues recapitulando que poseía sesenta caballos finos y aproximadas mil reses, Uribe no era precisamente un personaje del todo austero y común, pues la concentración de tierras necesarias para la cría de este número de animales junto a otros tipos de producciones agropecuarias hacía que Uribe se ubicase entre los 2.300 colombianos que, para 2002, eran propietarios de más de 2000 hectáreas por persona; en contraste con los dos millones de pequeños propietarios colombianos necesarios para igualar la cifra de cuatro millones de hectáreas de tierra que acumulaba este selecto grupo al que pertenecía -o pertenece- Uribe (Palacios, 2002).

Junto a estos grandes terratenientes mencionados por Palacios (2002), Uribe conformó un bloque de poder en el que cabrían importantes empresarios, políticos y demás asociados que compartían su modo de hacer política desde una posición social económicamente privilegiada. Fueron necesarios algunos años para descubrir que este bloque de poder sustentaba el gobierno de Uribe en un juego criminal de parapolítica que manejaba el poder constitucional a gusto propio; sin embargo, en los años en que este monopolio político fue efectivo, Uribe utilizó sus capacidades discursivas para transformar la noción de la democracia como un alto índice de aprobación en las encuestas con las que él y este bloque de poder, decidían en nombre del pueblo con fundamento en los altos índices de popularidad, mismos que eran presentados por un oligopolio mediático perteneciente a dicho bloque (Herrera, 2012). Aquí se sienta una importante consideración frente

al discurso político de Uribe, recordando que entre las características de un proyecto político neopopulista consolidado en forma de gobierno se hallan las técnicas de marketing político y en especial las encuesta de opinión, como aquellas que dictan la forma de gobernar, pues comprenden un sustento popular directo con los que causar conmoción o tomar medidas bajo un plan calculado de comunicación que asegure una aprobación constante al líder (Fierro, 2014); en este sentido, el discurso de Uribe fue una herramienta para alcanzar la popularidad necesaria con que seducir al legislativo para tramitar sus políticas de seguridad, reformas tributarias y los procesos de reelección (Galindo , 2007).

Dentro del discurso uribista, el patriotismo ocupó un lugar central para construir la noción de pueblo desde la acción discursiva, pues llama a conformar un “nosotros” a partir de una red de legalidad que sustente la defensa de la patria y el cumplimiento de la ley. Según la investigación de Molina y Blandón (2016) en que identifican algunas categorías populistas dentro del discurso de Uribe, se concluye que “términos como 'pueblo', 'compatriotas', 'amigos', 'mis compañeros', 'patria', 'ciudadanos' y 'comunidad' fueron una amalgama de insumos propuestos por Uribe Vélez para articular en una misma línea discursiva sus políticas de gobierno y su propósito de adherir las masas a su propuesta” (págs. 171-172); formando un vínculo en términos de identidad entre el líder, el pueblo y la patria. Esta amalgama de insumos discursivos se orientaba hacia una formación identitaria en torno a la idea del terrorismo como enemigo en común excluyente del “nosotros – patriótico” y que funge la idea del “ellos”.

Pero la noción de terrorismo usada por Uribe distaba de la noción clásica del terrorismo estadounidense fiel a la lucha en contra de los grupos armados que atentaban contra el orden del Estado, pues para Uribe, la consideración sobre si un actor era o no terrorista partía del manifiesto

de algún tipo de oposición al gobierno desde cualquier frente -sin tan siquiera ser estrictamente armado- (Galindo , 2007).

Desde esta noción identitaria en torno al terrorismo, Colombia experimentó un nacionalismo exacerbado bajo una dicotomía de extremos que fomentó la división social entre dos grandes fuerzas, a favor o en contra del gobierno. Esta identidad política del patriotismo uribista se desplegó a partir de campañas publicitarias en medios de comunicación y se fundamentaba en acciones violentas, pero legítimas, contra aquellos opositores al gobierno; las cuales además exacerbaban su relevancia acorde al momento por el que atravesaba el conflicto armado en Colombia, otorgando mayor legitimidad a un proyecto político basado en la seguridad nacional (Galindo , 2007).

La seguridad democrática de Uribe iba enfocada hacia la formación de un Estado Comunitario donde la seguridad se equiparaba con la prosperidad; esta noción de desarrollo, junto al amplio uso de los medios de comunicación como modo de legitimación popular y el señalamiento de opositores al gobierno como terroristas, configuraban una característica más de un proyecto político neopopulista apegado a la paulatina formación de un Estado autoritario propio de las experiencias neopopulistas latinoamericanas (De la Torre, 2005). De esta manera se forjó una especie de liderazgo caudillista alrededor del proyecto político de Uribe, donde él se integraba con el pueblo para hacer unívocas sus decisiones, abriendo canales de comunicación directa con el electorado y haciendo uso de referenciales identitarios que sustraigan el poder del pueblo hacia el líder.

Siguiendo la investigación de Claudia Carrillo (2010) apoyada en los postulados de Laclau (2005), el liderazgo político de Uribe constituye uno de carácter neopopulista debido a que su carisma caudillista se halla fuertemente ligado con la acción discursiva en torno a un bienestar

común del pueblo bajo el significante vacío de la seguridad. Algunos aportes a entender esta relación parten de su ya celebre slogan “mano dura y corazón grande”, con la que desde el discurso, resaltaba sus habilidades de liderazgo al combatir el terrorismo, pero a su vez enaltecía el compromiso social con el pueblo mediante programas subsidiarios como Familias en Acción, Agro Ingreso Seguro o Familias Guardabosques; mismos programas de gasto social que al igual que en los casos de Fujimori y Menem, fueron un modo en el que alivianar los impactos de la violencia generada desde el gobierno. Estos programas que trascendían el fin asistencial fungían además como soporte a la crisis social que generaba el conflicto armado exacerbado por el mismo proyecto político uribista.

Y aunque el discurso político y liderazgo personalista del uribismo conservaban características del neopopulismo, fueron las particularidades del discurso en torno al significante de la seguridad con fundamento en la lucha contra el terrorismo, aquellos determinantes que impidieron la construcción en pleno de un pueblo. Haciendo uso de la definición de pueblo de Laclau (2005) como “la articulación de una pluralidad de puntos de ruptura” (pág. 132) dentro de un juego de identidades hegemónicas entre sí, se puede inferir que en el proyecto político uribista esta articulación se vio opacada por la división social que marcó el discurso contra el terrorismo; y si bien, según Laclau, las divisiones sociales son una característica necesaria para hablar de hegemonía entre las identidades de los sujetos en donde la razón populista intenta superarle, también puede ser un obstáculo para la construcción del pueblo en tanto estas divisiones surjan intencionalmente desde los grupos de poder que buscan construir su propio público (Laclau, 2005). De esta manera el pueblo constituido por el proyecto político uribista no responde a una formación desde el discurso en base a agrupar identidades, sino por el contrario, a dividir las en contra del mismo pueblo con identidades no afines; lo cual, no representa una característica del neopopulismo

latinoamericano puesto que la oligarquía, elites o demás actores privilegiados no constituyeron un antagonista válido para el uribismo (Fierro, 2014). Para esta discusión frente a la construcción del pueblo en el uribismo como eje del dilema entre si se le considera o no neopopulista en pleno, existen tres posibles salidas.

1. La primera de ellas sustentada por Luis Patiño y Porfirio Cardona (2009); y Cistina De la Torre (2005), refiere a que el uribismo puede ser considerado neopopulista puesto que se privilegia el contenido de los discursos y la relevancia de su liderazgo personalista, carismático y paternalista; para considerar que el apoyo popular frente a las decisiones sociales o económicas tomadas por este gobierno, representan una formación de un pueblo “alrededor del rechazo radical a las guerrillas, consideradas como el enemigo fundamental de la democracia” (Galindo, Sellenave, & Chaparro, 2008, pág. 19), acentuando que su ideología anti *statu quo* como manifestación común de los neopopulismos latinoamericanos era remplazada por la lucha contra el terrorismo (Patiño & Cardona, 2009).

2. En segundo momento, bajo el sustento de Fernán Gonzales (2010) y Carolina Galindo (2007), quienes siguieron los estudios históricos sobre las condiciones del populismo en Colombia elaborados por Daniel Pécaut (2000) y Marco Palacios (2001); se determina que el uribismo no responde a un caso en pleno de un neopopulismo desde la perspectiva latinoamericana, pues el modelo de Estado liberal planteado sobre estructuras clientelares limitó de forma pasiva la intervención ciudadana en la construcción de un proyecto de Estado nacional, misma ciudadanía que solo fue válida como medio legítimo de intervención militar en la lucha contra el terrorismo, haciendo uso indiscriminado de la relación amigo-enemigo donde el pueblo se halló polarizado. Carolina Galindo (2007) menciona que en términos históricos usar el calificativo neopopulista es

insuficiente e impreciso, y aunque se referencia algunas categorías como autoritario o neopopulista económico, el debate queda abierto en tanto el proyecto político uribista aun es vigente.

3. A pesar de que algunos autores como Marta Fierro (2014) o Francisco Rodas (2016) conjugan las dos anteriores posibilidades al explicar que el caso del uribismo corresponde a un neopopulismo de derecha o neoliberal, puesto que su proyecto de Estado nación es conservador, privilegia la autoridad, promueve la presencia empresarial en altas esferas del gobierno, apoya la inversión extranjera y se muestra intolerante a la oposición; sin dejar atrás particularidades discursivas y de liderazgo político propias del neopopulismo. Es decir, el punto de inflexión radica en la acción gubernamental, más no en la construcción de identidades políticas para considerar al uribismo como un caso neopopulista distinto.

Así pues, entendiendo que la acción discursiva y el liderazgo personalista representan una característica determinante para considerar al uribismo como neopopulista, la discusión frente a la construcción de un pueblo sigue vigente debido a la incapacidad de analizar al uribismo como una experiencia más de un proyecto político neopopulista. Con esta disyuntiva se concluye que el uribismo representa un proyecto político vigente con tintes neopopulistas, sin llegar a serlo en pleno, puesto que la construcción del pueblo se ha visto opacada por la oficiosidad intencional de las elites, dejando abierta la posibilidad metodológica de encasillarse en un tipo diferente de neopopulismo acorde al enfoque de estudio. Con lo anterior, pueden aun ser vigentes los supuestos de Marco Palacios (2001) al estudiar los casos de Jorge Eliecer Gaitán y Gustavo Rojas Pinilla, donde señalaba que Colombia se encuentra imposibilitada para vivir un populismo debido a las condiciones que el conflicto armado ha generado en la política.

3.1.2. Colombia humana

La historia de la izquierda política en Colombia no ha sido bien llevadera dentro de los espacios de representación electoral, pues el conflicto armado interno, así como el bipartidismo le han rezagado a un lugar en el que su margen de acción ha sido mínimo²; más aún, dentro del gobierno Uribe donde por sus políticas de Seguridad Democrática y lucha contra el terrorismo, los simpatizantes de la izquierda se han visto rotulados como terroristas o guerrilleros. Sin embargo, frente a este panorama nace lo que para Álvaro Miriam (2008), investigador del Instituto Universitario Ortega y Gasset, llamó la esperanza de la izquierda en Colombia: El Polo Democrático Alternativo, el cual fue conformado por un gran número de organizaciones políticas, algunas de origen sindical o guerrillero, como la Central Unitaria de Trabajadores, la Unión Patriótica, el Partido Comunista Colombiano, la ANAPO, entre otros. Dentro de este, destacaron diferentes personalidades políticas en representación de la izquierda colombiana, tales como Carlos Gaviria, Samuel Moreno, Antonio Navarro, Luis Eduardo Garzón, Aida Avella y Gustavo Petro; todos ellos buscando protagonismo en elecciones presidenciales, legislativas y regionales.

Sin embargo, el creciente apoyo al Polo Democrático luego de las elecciones presidenciales de 2006 sacó a luz las diferencias ideológicas de entre sus simpatizantes, dividiendo el partido internamente acorde a los mismos movimientos que le conformaron desde un principio; ejemplo de lo anterior, fue el caso de Gustavo Petro (Miriam, 2008), quien tras romper relaciones formales

² Esta consideración parte de una generalidad con que describir la trayectoria de la izquierda política en Colombia, pues históricamente se ha visto contrapuesta con el tradicionalismo político en el que el Estado colombiano ha sido cooptado, produciendo la generación de guerrillas o partidos políticos; donde según Restrepo, Casas y Patiño (2021) estos últimos han transitado momentos de agrupación institucional frente a los espacios electorales. Según dichos autores la Colombia Humana agrupó parcialmente a la izquierda en una alianza parlamentaria conocida como “Lista de la Decencia”.

con el Polo Democrático forma el movimiento político Progresistas, con el cual alcanza la Alcaldía de Bogotá en 2012 y más adelante con el Movimiento Colombia Humana aspira a la presidencia, consiguiendo el segundo puesto con un 41,8% (8.034.189) del total de votos en la segunda vuelta (Misión de Observación Electoral, 2018). Su número de votos comprendió un hito en la historia de la izquierda política en Colombia, pues demostró la capacidad de movilización que esta tenía, solo comparable hasta ese entonces con la capacidad de movilización del uribismo. Esta capacidad para el caso de la Colombia Humana no radicó en simple demagogia discursiva, pues el contexto político que antecedía las elecciones de 2018 otorgaba al discurso de Petro un fundamento real para denunciar la acción de las elites políticas, sociales y económicas del país como aquellas responsables de diversos problemas económicos y precarias condiciones de vida, lo que le aseguró un importante apoyo por parte de los estratos más bajos (1 y 2), a diferencia del apoyo de los estratos altos (4 en adelante) que simpatizaron en su mayoría con el uribismo (Kajsiu, 2020).

De esta manera se evidencia que en la Colombia Humana existe un primer indicio para considerarla un proyecto político neopopulista y es su marcada distinción entre amigo-enemigo, donde este último en concordancia con las tendencias del neopopulismo latinoamericano responde a ser las elites políticas y económicas agrupadas para este caso dentro el uribismo, mismo que debate su carácter neopopulista al no poseer un discurso antiestablecimiento o una base popular legítima más allá del manejo mediático en términos de aprobación (Kajsiu, 2020). En este caso la agrupación de pluralidades bajo una identidad global representada en la Colombia Humana no surge de divisiones manipuladas por las elites sino desde una división antagónica del mismo campo social como una condición de constitución que, desde la perspectiva de Laclau (2005) llaman a formar una verdadera lógica de equivalencias y diferencias, pues parten de relaciones mutuas entre demandas insatisfechas y no demandas construidas discursivamente, conformando un conjunto

equivalencial desde la voluntad colectiva de agregarse a un proyecto político. Es esta voluntad colectiva aquello que permite hablar de una representación bajo una identidad popular, que no es más que las demandas agrupadas voluntariamente, haciendo que para el caso de la Colombia Humana las demandas individuales y heterogéneas se agrupasen desde sí mismas hacia la búsqueda de una representación identitaria³; y no fuesen forzadas por una heterogeneidad construida desde el discurso del terrorismo y la seguridad, como en el caso de Uribe.

Pero el hecho de que las demandas fuesen agrupadas voluntariamente desde sí, no quita importancia a la acción discursiva de Petro, pues cabe recordar que el rol del discurso dentro del populismo es generar esta demanda global como canalizadora de demandas particulares ya existentes, para promover la identificación de los individuos en una construcción de fronteras políticas (Laclau, 2005) determinadas en este caso por los proyectos políticos en cuestión. En este sentido, la acción discursiva de la Colombia Humana ha tomado como tema central los problemas socioeconómicos del país para los que ha propuesto una vía de resolución denominada la *política del amor*, con este tipo de política que discursivamente ocupa un significativo vacío, Petro buscaría consolidar una hegemonía ideológica como una oposición directa a la propuesta uribista, mediante el amor y el afecto, equiparado la justicia social, la paz y la democracia (Díaz, 2019). Es así como la afectividad -o el carisma- fue la identidad discursiva de Petro; Stefano Díaz (2019) explica las implicaciones de este tipo de identidad al señalar que:

Las identificaciones no surgen de manera espontánea, sino que parten de que en la cultura se generan ideas o valores, que investidos de afecto se convierten en sentires comunes y compartidos por el colectivo [...] De este modo en una

³ Tal como lo explicó Kajsiu (2020) a señalar que el Petrismo tenía bastantes razones para denunciar a las elites políticas, sociales y económicas; entendiendo que las condiciones -o demandas- en las que se presentaba este proyecto político habían sido provocadas por el contexto y no por el discurso.

identificación, todos y cada uno de los miembros de una masa coloca un mismo objeto de amor a la altura del ideal de yo, es decir, el líder (pág. 54).

El afecto entonces cumpliría un rol de lógica de equivalencia en tanto disuelve las diferencias desde los sentires comunes del amor. Sin embargo, la lucha por generar equivalencias no solo radica en resaltar este proyecto político o construir un liderazgo, pues el afecto también ha logrado desmitificar los estereotipos por la figura política que representa Petro, haciendo memoria de su origen guerrillero e identificación con el Polo Democrático Alternativo; en una búsqueda por desmarcarse tanto de su pasado, como de los recurrentes ataques mediáticos en su contra con los que se difamó sus propuestas con fundamento en la gestión como alcalde mayor de Bogotá. La estrategia de la Colombia Humana para superar esta adversidad radicó en moderar el discurso mediante un uso del lenguaje culto y conciliador, así como generar un crítica bien argumentada en contra del modelo económico venezolano, con el que inclusive relacionaba el actuar político de Nicolas Maduro con el de la clase política colombiana (Giraldo M. , 2019).

El liderazgo de la Colombia Humana personificado por Petro apropió viejas figuras políticas colombianas del liberalismo como Jorge Eliecer Gaitán y Luis Carlos Galán. De este primero Petro hacía referencia hacia sí mismo como una segunda oportunidad de reparar la causa perdida de Gaitán, y utilizó su narrativa moralista para dar a conocer que el pueblo ha vuelto de nuevo a enfrentarse a una elite que ha gobernado la republica desde siempre. Además de Gaitán, Petro abandera su participación en el M-19 desde la formación de la Constitución de 1991 como una tarea irresuelta en términos democráticos, pues su aplicación se ha visto truncada por las elites políticas; estos dos referentes le tintan de valores libertarios en función de una autodeterminación del pueblo como movilizadores de sus alternativas (González D. , 2020). Esta narrativa Gaitanista otorga un valor agregado a la construcción del pueblo de la Colombia Humana que puede ser

explicado desde el concepto de singularidad histórica, la cual refiere al proceso en el que un concepto, entendido como demanda o idea, se aparta de su núcleo definitorio y se convierte en una sustancia del individuo mediante su uso como significante vacío gracias a un significado más universal; en otras palabras, es el modo en que un significante vacío trasciende en el tiempo gracias a la historicidad, fortaleciendo la construcción del pueblo al lograr que estos significantes se identificaran como equivalencias universales por sobre las sectoriales (Laclau, 2005). De esta manera, en el momento en que Gustavo Petro retoma la narrativa de Gaitán, convierte los significantes vacíos Gaitanistas, en cadenas de equivalencia que automáticamente refundan un pueblo ya conformado históricamente.

Y aunque el proyecto político de la Colombia Humana puede ser denominado neopopulista, posee un punto de inflexión referente a la finalidad del proyecto político en tanto se materialice como un gobierno neopopulista, y es que a pesar de que el antagonista corresponda a una elite dominante, las propuestas para la construcción de un Estado nación no se enfocan precisamente en derrotarle sino en convivir con estas bajo términos de equidad. Es por esto por lo que el caso Petro puede categorizarse como un neopopulismo socialdemócrata, pues si bien, centra un antagonismo determinante en su acción discursiva, también hace del mercado una fuente de desarrollo sin dejar a un lado valores afines a la justicia social (Kajsiu & Tamayo, 2019).

La socialdemocracia de la que hablan Blendi Kajsiu y Yenifer Tamayo (2019) parte de las ideas socialistas sin llegar a consolidarlas, pues mencionan que los socialdemócratas buscan humanizar el capitalismo desde la reducción de las desigualdades materiales. Los anteriores investigadores sustentan su argumento metodológicamente en lo que denominan un *Coefficiente ideológico de los discursos*, el cual mide la frecuencia de conceptos utilizados dentro de un discurso político y los categoriza dentro de alguna ideología que, para ese estudio, comparó los discursos

de Iván Duque y Gustavo Petro frente a las ideologías del populismo, conservadurismo, neoliberalismo y socialdemocracia, obteniendo para el caso Petro valores elevados de 0,70 en el populismo y 0,57 en la socialdemocracia; a diferencia de su opositor Iván Duque quien resaltó por sus valores de 0,59 en conservadurismo y 0,63 en neoliberalismo (Ver tabla 3).

Tabla 3

Coefficientes ideológicos en los discursos de Petro y Duque

Discurso	Ideología			
	Conservadurismo	Neoliberalismo	Populismo	Socialdemocracia
Duque	0,59	0,63	0,16	0,24
Petro	0,16	0,33	0,70	0,57
Diferencia	0,43	0,30	0,54	0,33

Nota: Coeficientes ideológicos en los discursos de Petro y Duque, 2017-2018. En: Kajsui, B., & Tamayo, Y. (2019). Neoconservadurismo versus populismo socialdemócrata. Una comparación de los discursos anticorrupción de Iván Duque y Gustavo Petro en la segunda vuelta presidencial de 2018. Estudios Políticos, 123-154.

Con esta aclaración, es posible concluir que el proyecto político de la Colombia Humana responde a un caso de neopopulismo con la excepción de ser socialdemócrata, pero conservando los tres rasgos distintivos de un populismo. La acción discursiva fue bien elaborada y versó en el afecto mediante la *política del amor*, así como en reparar la imagen mediatizada de Petro; mientras que para el liderazgo político se aplicó la singularidad histórica de la narrativa Gaitanista para, mediante la acción discursiva, promover una imagen de una líder preconcebida en un pueblo de un proyecto político pasado, reafirmada por el mismo afecto discursivo y lugares de contacto con el público con que se ganaba carisma hacia Petro. Finalmente, la construcción de un pueblo fue efectiva parcialmente en tanto la heterogeneidad de las demandas fue superada desde la formación de un proyecto político bien estructurado en cuanto a una cadena de equivalencias, sin embargo, resulta impertinente señalar una construcción del pueblo en pleno puesto que la Colombia Humana constituye un proyecto en desarrollo, sustentado aún en promesas no ejecutadas que pretenden

transformar una realidad convulsa desde la generación de ciudadanías libres (Acosta, 2020). Solo la consolidación de este proyecto político neopopulista en un gobierno podrá juzgar la construcción de un pueblo en pleno.

3.2. ¿El proyecto neopopulista en Colombia es factual en la actualidad?

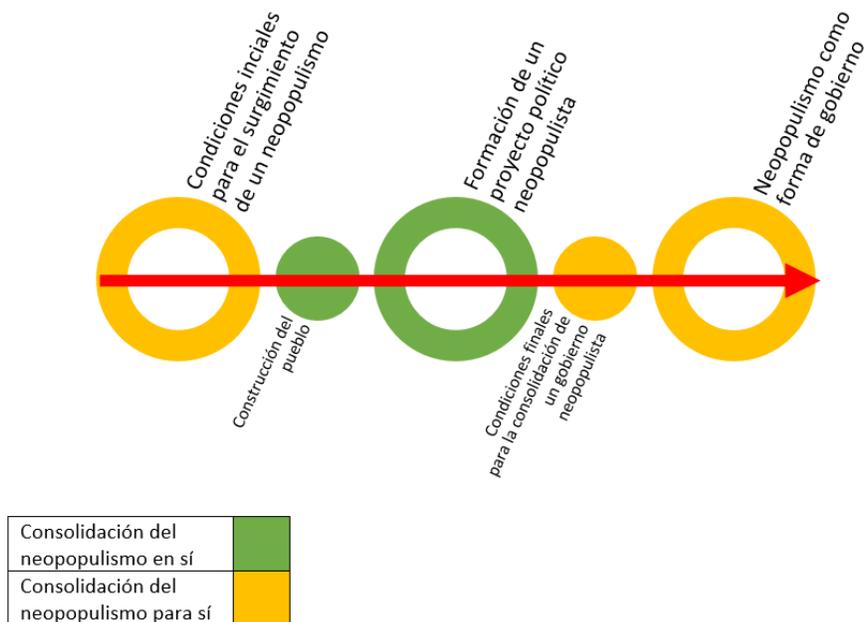
Una vez analizados los proyectos políticos neopopulistas que ha experimentado Colombia, se abren diferentes interrogantes a portas de las elecciones presidenciales de 2022, pues ambos proyectos aún son vigentes y representan las dos mayores fuerzas políticas del país: el uribismo y la Colombia Humana (o petrismo). Más allá de sus diferencias ideológicas o estructurales, entre ambos proyectos existe un diferencial mayor y es que solo el uribismo a alcanzado su consolidación como gobierno, mientras que la Colombia Humana se mantiene al margen como un proyecto político en búsqueda de consolidarse. Si se toma en cuenta las experiencias neopopulistas en América Latina, la consolidación de estos proyectos en un gobierno es un requisito obligado de legitimación y adhesión final entre el líder y el pueblo, en tanto el Estado representa una arena de resolución de conflictos en que tramitar las demandas permite reconstruir la estructura del Estado (Gonzales, 2007). O explicado desde una visión democrática, los populismos necesitan consolidarse en gobiernos para subsanar una crisis de representación por la cual emergieron y responden con un proyecto político que repare una debilidad institucional que refunde el sistema político mediante nuevas ideas (Freidenberg, 2013). Sin embargo, sin importar el enfoque desde el que se dicte, la consolidación siempre será un paso necesario.

Pero esta consolidación necesita unas condiciones suficientes para permitirla, las cuales no están dictaminadas, pues son demasiado específicas acorde al contexto en que se presenten; inclusive, cuando Laclau (2005) habla sobre las condiciones necesarias para consolidar un

populismo generaliza al decir que son las mismas condiciones necesarias para generar política. Por lo anterior, luego de revisar los textos compilados de *El eterno retorno del populismo en América Latina y el Caribe* (Márquez, Pastrana, & Hoyos, 2012) y *Geografía del Populismo* (Rivero, Zarzalejos, & Del Palacio, 2017) donde en ambos se estudian casos populistas a lo largo de América Latina y Europa, se puede inferir que las condiciones para la consolidación versan en dos caminos lineales. La primera, en una consolidación del neopopulismo en sí mismo, es decir, en una construcción del pueblo a partir del liderazgo y la acción discursiva que constituye todo el engramado ideológico de un proyecto político. La segunda, en una consolidación del neopopulismo para sí mismo, que refiere a las condiciones tanto iniciales en las que emerge, como en las condiciones finales con las transforma el engramado ideológico en una acción práctica a modo de gobierno (Ver ilustración 1). Es frente a las condiciones para sí, donde a continuación se expondrá algunas posibles condiciones finales para la consolidación -o no- de un gobierno neopopulista en Colombia de cara a las elecciones presidenciales de 2022.

Ilustración 1

Fases de consolidación del neopopulismo



Nota: Consolidación del neopopulismo. Elaboración propia a partir de: Márquez, M., Pastrana, E., & Hoyos, G. (2012). El eterno retorno del populismo en América Latina y el Caribe. Bogotá; y Rivero, Á., Zarzalejos, J., & Del Palacio, J. (2017). Geografía del Populismo.

Tal como se expuso en el segundo capítulo de este texto, los acuerdos paz mantienen un hito relevante en las condiciones del surgimiento y consolidación de un nuevo proyecto político, pues se ha reconocido que en el campo popular y en el espectro político de la izquierda colombiana, se ha fortalecido las aspiración de lucha histórica y de reconocimiento político; pues gracias a los debates generados en torno a una agenda social, rural, de inclusión y con modelos económicos alternativos, se ha dado visibilidad a movimientos sociales, sectores de partidos progresistas y partidos de izquierda que han tomado vocería en defensa de la implementación de los acuerdos. La incursión de la paz también ha incurrido en promover nuevas condiciones de vida que debilitaron la violencia extrema como recurso del orden, y aunque el apoyo a la acción armada aun persista en sectores de extrema derecha, las políticas de seguridad y el razonamiento de la violencia Estatal ha perdido apoyo al contemplar la construccion de paz como una salida viable para el conflicto armado (Estrada, 2019). Esta característica debilita directamente la acción discursiva del uribismo que se

ha sustentado en una doctrina de guerra en que la seguridad se alcanza venciendo militarmente al enemigo interno; por lo que, los acuerdos de paz no solo dieron visibilidad a sectores alternativos, sino también atentaron contra la identidad del proyecto político uribista en su significado vacío central: la seguridad.

El cambio de antagonista presentado por el uribismo, que antes era el enemigo terrorista y ahora es un adversario político, ha hecho que la agenda social preste atención a multiplicidad de problemas característicos de una sociedad capitalista, entre los que se encuentran: el campo, la democratización de la política, la verdad, prestación de servicios básicos y derechos a las mujeres (Estrada, 2019). Ejemplo de este cambio de agenda y a modo de condición para consolidar un nuevo proyecto político fue el Paro Nacional de 2021, en que, a partir de una serie de protestas continuas, rechazó el actuar del gobierno en temas económicos, de paz y educación; en manifestaciones masivas cargadas de identidad antiestablecimiento en medio de una incertidumbre agobiada no solo por la situación sanitaria, sino por la respuesta del gobierno nacional. Para Carolina Urrego (2021), docente la Universidad de los Andes el paro nacional “refleja un descontento que se empezó a formar en las protestas del año 2019, mismas que responden a una crisis que se ha venido gestando por décadas y se ha acentuado por los efectos de la pandemia” la cual constituye una forma de protesta porque la sociedad menos favorecida busca acceder a oportunidades básicas que les asegure una mejor calidad de vida. Esta serie de protestas han despertado políticamente la construcción de nuevos escenarios de activismo y actividad periodista que a futuro tendrán repercusiones políticas. Para Ariel Ávila (2021), este despertar de la sociedad colombiana es contundente y reflejará sus consecuencias en los procesos políticos de 2022.

Además de estas condiciones favorables, existe un punto limitante histórico que puede anular la opción de consolidar un proyecto político neopopulista y es el clientelismo. Tal como se

expuso, el uribismo a fundado su proyecto político en una noción de democracia como aprobación popular, misma que se daba a partir de sondeos en grandes encuestadoras propiedad de los actores vinculados al bloque de poder uribista, por esto se considera que el uribismo ha sido sostenido por la politiquería, el clientelismo y los caciques y gamonales locales que conforman una clase política degradada, hundida en la sangre y la corrupción. Ante este escenario, el proyecto político de la Colombia Humana presenta propuestas contundentes que atacan al sistema económico basado en la corrupción, el latifundio improductivo y el dinero a partir de productos ilícitos, hecho que atenta contra el bloque de poder uribista sustentado en estas prácticas (Kajsiu, 2020). Se puede hablar de que las propuestas políticas de la Colombia Humana son una oposición directa al pueblo formado por el uribismo, donde se reconoce un control político de este último que, posiblemente, actúe de manera ilegal en función de preservarlo, viendo truncadas las aspiraciones a consolidar un nuevo proyecto.

Así pues, el panorama para las elecciones presidenciales en 2022 presenta cinco condiciones a tener en cuenta: (1) visibilidad a movimientos sociales y sectores de izquierda; (2) debilitamiento del antagonista del uribismo; (3) cambio de agenda social en función de necesidades básicas; (4) nuevos escenarios de política y periodismo; y (5) prácticas clientelares dentro del uribismo. Y aunque las condiciones son favorables para la consolidación de un nuevo gobierno neopopulista, las realidades son inciertas; haciendo uso de un cliché de la ciencia política: la política es dinámica; y, por ende, serán los resultados en firme aquellos que demuestren si valen más las condiciones favorables de un nuevo despertar social o la acción política de un bloque de poder que busca perpetuarse en este.

Como agregado a la posibilidad de consolidar un nuevo proyecto político neopopulista, se retoma la investigación de Osmar Gonzales (2007) quien al recoger las experiencias neopopulistas

en América Latina, para formular cuatro continuidades y cambios que estos gobiernos han tenido en materia Estatal, mismos que podrían formar un posible panorama ante la consolidación de este nuevo proyecto político.

Continuidades y cambios con los populismos de principios de siglo:

- El Estado asume el desarrollo económico mediante la industrialización, gracias a modificar la relación con las elites y el sector empresarial; así como modernizar las clases populares priorizando lo urbano sobre lo rural.
- El discurso político se convierte en una conciliación de clases, que a su vez copta movimientos sociales bajo una predica nacionalista. Aquí, los conflictos son neutralizados desde el nacionalismo o bajo el uso de la fuerza con argumento en los derechos.
- El Estado se vuelve una fuerza dirimente de los conflictos producidos entre fuerzas sociales.
- Demas particularidades que solo pueden ser apreciadas al categorizar los gobiernos bajo algún tipo de populismo, haciendo uso de su legitimación y capacidad democrática como categorías de estudio.

Sin embargo, la consolidación de un nuevo proyecto político neopopulista en Colombia y la serie de continuidades o cambios que esté pueda traer, se ve atado a una tendencia de nivel histórico y ya tratado en el segundo capítulo como lo es la violencia, más específicamente la violencia política. Y es que las prácticas políticas tradicionales a las que se enfrenta todo proyecto político alternativo en Colombia parecen permanecer intactas respecto al panorama que Estanislao Zuleta (1991) describía para la década de los 90's, donde toda garantía institucional y normativa en la que se funda la democracia colombiana ocupa un espacio vacío que sirve de fachada a una democracia habitada por el terror en que libertades como las de prensa, organización, participación política, de cátedra o de desarrollo de la personalidad, son captadas por una censura que no es más que el

silencio violento hacia formas de oposición a las clases dominantes representadas en partidos políticos.

Y aunque Zuleta (1991) señala que hubo una apertura democrática a partir de la ruptura del bipartidismo y las elecciones populares de alcaldes y gobernadores, también reconoce que los intereses grupistas del poder público pesan más que las condiciones del pueblo colombiano a las cuales los gobiernos rezagan por sobre la necesidad del lucro particular, lo que ha sumido al país en una violencia interminable alimentada por el entorpecimiento del gobierno, la lucha armada de las guerrillas, el poder del narcotráfico y la esperanza de cambio de un pueblo despojado de iniciativa.

A partir de estas características, Zuleta (1991) considera que en Colombia hay un proyecto político histórico basado en la violencia, el cual hace frente a un proyecto social que busca reivindicar las prácticas políticas democráticas que conduzcan a una sociedad justa y pacífica; donde a consideración propia cualquiera proyecto político alternativo respecto al tradicionalismo político se enmarcaría en este proyecto social de reivindicación. Y aunque las condiciones pueden estar dadas para la llegada de un proyecto neopopulista con estas características reivindicativas, su lógica de acción política es siempre impredecible. Por el momento, se puede tener certeza de que Colombia experimenta una transformación social dirigida por la lucha política entre dos proyectos neopopulistas que buscan consolidarse para sí, teniendo en cuenta que son opuestos y ocupan un lugar antagónico para el otro, radicalizando aún más lo polarizado del país, pero suministrando un valioso insumo académico poco estudiado y que con seguridad focalizará la atención académica y social de Colombia en las elecciones presidenciales de 2022.

Conclusiones

Como consideración general, la hipótesis propuesta frente a que: el neopopulismo como proyecto político es apto para estudiar la realidad política colombiana pues se ha manifestado en las reconfiguraciones políticas, evidenciado en la formación de un pueblo, la construcción de un proyecto político y la búsqueda de la legitimación del poder; se concluye que es válida. El porqué de su validación, sus alcances y limitaciones se resumen a continuación.

Las complejidades que suscita estudiar el neopopulismo recaban en su vaguedad conceptual, donde todo aporte hacia su construcción teórica parecería ampliar el concepto antes que delimitarlo, puesto que los enfoques, contextos y demás lugares de enunciación académicos desde lo que se pretende definir el neopopulismo muestran una realidad distinta entre sí, a veces contradictoria y otras afines; a pesar de que importantes referentes como Ernesto Laclau han tratado de contrarrestar esta tendencia a la amplitud del concepto, no ha sido suficiente, pues en la actualidad se ha formado un *big data* populista conformado por innumerables percepciones desde distintos campos bajo una tendencia de uso indiscriminado del concepto.

Es por lo que, a consideración personal desde la presente investigación, al definir el neopopulismo -o populismo- puede ser pertinente apropiarse tres elementos de condicionalidad para hacer un uso correcto del concepto: (1) el uso de componentes centrales de la teoría populista, es decir la construcción del pueblo, la acción discursiva y el liderazgo político como fundamento transversal que ha replicado todo populismo; (2) la aplicación de una perspectiva analítica sobre la que se utilizará el populismo o dado caso el neopopulismo, en referencia al espectro donde se aplican los elementos teóricos, bien sea un proyecto político, gobierno, política económica, movimiento social, entre otras; y (3) evaluar la factualidad del populismo como una categoría de

análisis pertinente para cada caso, haciendo referencia a su constante uso como “comodín analítico” en que se le sobresaeta, aun sabiendo que no corresponde a ser la categoría más apropiada para su uso, en un llamado a evaluar su pertinencia y recapitular que existen otras categorías analíticas que podrían explicar mejor cada contexto.

Ya en el contexto colombiano, la identificación del neopopulismo como proyecto político arrojó como resultado preliminar que Colombia si ha tenido proyectos políticos de este corte. Siendo proyectos populistas con particularidades acordes a la historia del país y lejanos al populismo tradicional latinoamericano los casos de Jorge Eliecer Gaitán y Gustavo Rojas Pinilla, sin que aquellos se hubiesen logrado consolidar; mientras que, en el caso del neopopulismo, son proyectos políticos los presentados por Álvaro Uribe y Gustavo Petro, como dos proyectos vigentes con tintes neopopulistas vistos desde una óptica que acoja lo particular de sus casos. En conjunto, se destaca que el populismo y neopopulismo en la historia de Colombia se halla presente bajo tendencias de surgimiento en base a la violencia, donde estos se han fundado en superar el conflicto armado producto del bipartidismo y lucha política originados a principios del siglo XX; todos han presentado un proyecto de nación que erradique la violencia: Gaitán, desde los cambios morales del Estado y el contrapeso hacia el bipartidismo; Rojas Pinilla, desde el desarrollo nacional y mejora de las condiciones básicas de vida; Álvaro Uribe, haciendo de la seguridad un paradigma de desarrollo económico; y Gustavo Petro, desde la oposición al uribismo y la lucha contra las elites políticas tradicionales.

Sin embargo, al hacer énfasis en los casos de relevancia para la investigación como son el Uribismo y la Colombia Humana se entiende que tras ambos hay una construcción bien elaborada de un proyecto político que, analizados desde los elementos teóricos del neopopulismo arrojan una fuente de comprensión política actual. Para estos casos, es relevante prestar cuidado en los puntos

de inflexión que poseen. En el Uribismo, la construcción del pueblo fue peculiar pues iba en contradicción con las formas tradicionales de superar la heterogeneidad de las demandas y homogeneizar las identidades, dando como resultado una construcción del pueblo polarizada dentro de la nación sobre la que se sustentó una legitimidad con base en medios de comunicación y un discurso hacia la crítica como antagonista central. Para el caso de la Colombia Humana, siendo más apegado a lo tradicionalmente neopopulista, el punto de inflexión se dio en el trato hacia el antagonista (elites políticas) bajo una propuesta de convivencia más no de reforma estructural que subsane esta relación de desigualdad, haciendo uso del afijo *socialdemócrata* para denotar a este neopopulismo.

Con estos apuntes se puede dar por concluido el objetivo general de analizar las expresiones del neopopulismo como proyecto político en Colombia, dando como resultado la evidencia de que en Colombia hubo proyectos políticos populistas y hoy los hay de corte neopopulistas. Sobre estos últimos versa el debate de las elecciones presidenciales de 2022, en las que se verán enfrentados dos proyectos políticos que han hecho de su contraparte un antagonista a derrotar, ambos con proposiciones y significantes casi opuestos, dentro de una Colombia polarizada históricamente por hallar una salida a la violencia, misma que ha hecho surgir y a su vez ha truncado, numerosos proyectos que diluciden una nación opacada por lo tradicional de los partidos y la violencia como forma de orden social.

Anexos

Tabla 4

Matriz de caracterización de actores populistas y neopopulistas para el caso de Jorge Eliécer Gaitán

Matriz de caracterización		
Información básica	Nombre del actor	Jorge Eliécer Gaitán
	Imagen ilustrativa del actor	
	Imagen ilustrativa del proyecto político	
	Cargo actual o más representativo	Representante a la Cámara [más representativo]
Trayectoria política	Temporalidad de trayectoria política	1929 - 1948
	Perfil profesional	Abogado
	Cargos públicos ocupados	Diputado a la Asamblea de Cundinamarca [1926] Representante a la Cámara [1931] Presidente de la Cámara de Representantes [1932] Rector de la Universidad Libre [1933]

		Alcalde de Bogotá [1937] Miembro de la Academia Nacional de Jurisprudencia [1939] Magistrado de la Corte Suprema de Justicia [1940] Ministro de Educación [1941] Senador en representación del Departamento de Nariño [1943] Ministro de Trabajo [1944]
	Cargos privados ocupados	N/A
	Espacios electorales en que participó	Elecciones a la Asamblea de Cundinamarca / No registra partido [1926] Elecciones Legislativas / Partido Liberal [1931] Elecciones presidenciales / Partido Liberal [1948]
	Gestor de partidos/movimientos políticos	Unión Nacional Izquierdista Revolucionaria / gestor [1933]
Agendamientos de los problemas	Problemas agendados en su discurso	<p>Acorde a la época de Gaitán, los problemas respondían a cuestiones propias del momento. Cuestiones problemáticas como el voto universal, la moralidad de la nación, el trabajo obrero o la organización del Estado a partir del agonizante bipartidismo, fueron los problemas más relevantes del discurso Gaitanista; todas con una razón de ser propia de la realidad en que Gaitán se hallaba.</p> <p>Tanto el voto universal/obligatorio como la moralidad del Estado, responden a las críticas que Gaitán acuñaba frente a la oligarquía del partido Conservador y el ala oficialista del Partido Liberal, del cual Gaitán era crítico por considerar que sus valores se habían confundido con el conservadurismo. Gaitán hacía uso de esta ruptura partidista para valerse de las bases populares del liberalismo representadas parcialmente en la existencia del UNIR, con el cual hace oposición tanto al Partido Conservador como a su propio partido sin dejarle de lado en su totalidad, logrando representar un electorado clamante de una reforma económica Estatal.</p> <p>En cuanto al trabajo obrero y la organización del Estado como problemas, se puede hallar la génesis ideológica de estos en la formación de Gaitán, quien, por su paso por la Universidad Nacional, graduado con su tesis “Las ideas socialistas en Colombia”; así como su cercanía con la academia italiana, replicó las ideas clásicas socialistas en su discurso político, aferrado a la dignificación del trabajo y las nuevas concepciones que el obrero tiene en un estado democrático. Se agrega a lo anterior el destacado seguimiento que Gaitán realizó en su momento a la</p>

		masacre de las bananeras, hecho por el cual pone en tela de juicio las condiciones laborales en Colombia.
	Escala de los problemas	Dada la división interna del Partido Liberal, el bipartidismo del momento y hechos como la masacre de las bananeras o las políticas del gobierno López Pumarejo que respondían a la misma tensión dentro del Partido Liberal, se puede inferir que los problemas agendados refieren a una escala de coyuntura local. Sin embargo, dado el espacio ideológico en que Gaitán se hallaba bajo la ideología socialista recién llegada al continente y el fascismo italiano del cual fue espectador, es posible entender que los problemas tratados por Gaitán responden también a una coyuntura política global.
	Alternativas para la resolución de los problemas	Enumerando las alternativas concretas que Gaitán propuso para la resolución de los problemas en cuestión se hallan: (1) voto universal y obligatorio para hombres y mujeres; (2) construcción de una democracia económica; (3) reconocimiento de la lucha de intereses entre propietarios y trabajadores; (4) construcción de un Estado decretico; (5) fomento Estatal de una economía regulada, planificada y contra el individualismo; (6) formación de un Estado socialista que reconozca la importancia de la educación , el arte, la asistencia pública y la unidad civil/penal.
	Tipos de población	Gaitán tuvo tendencia a dualizar en un sentido antagónico la población a la cual su discurso. El país nacional representaba a las bases populares y obreras del Partido Liberal y algunos conservadores, mientras que el país político representaba a la oligarquía de ambos partidos, quienes también era causantes de los problemas del país para ese entonces.
	Rupturas institucionales	En el discurso de Gaitán, más que un distanciamiento del Partido Liberal se evidencia una distancia del bipartidismo, mediante un discurso que le aleja de los partidos políticos, la clase oligárquica y el Estado; sin que en su trayectoria política hubiese roto formalmente algún tipo de relación con el Partido Liberal o algunos personajes de este que hiciesen parte del ala tradicional de dicho partido. Contrario a ello, Gaitán llegó a liderar el Partido Liberal un año antes de su muerte.
Generalidades del discurso político	Identificación a sí mismo	Cabe recordar la célebre frase de Gaitán “Yo no soy un hombre, soy un pueblo y el pueblo es superior a sus dirigentes” promulgada en un discurso de 1946; discurso al que Jorge Villaveces le tituló como “El pueblo es superior a sus dirigentes”. Tal frase enmarca centralmente la identificación de Gaitán hacia sí mismo como un pueblo, agregando cualidades evidenciadas en sus discursos políticos como el hecho de haberse encontrado en una universidad, estar desligado del Partido Liberal o poseer una superioridad moral frente a cualquier otro dirigente.

	Identificación a su electorado	Tal como en la diferencia de población de sus problemas, el discurso de Gaitán denota a su electorado como el país nacional, mismo al que acompaña con la denotación de pueblo recurrentemente. Respecto a esto Gonzales Contreras (2020) señala que identificar al electorado como un pueblo o país nacional le permitió a Gaitán desafiliarse del bipartidismo como confrontación política más relevante, para introducir el discurso pueblo – oligarquía como frontera de confrontación que definía al país y el cual Gaitán hacia participe de su discurso como problema central; esto sumado al apoyo que pudiese recibir Gaitán de las bases conservadoras al evitar etiquetas partidarias.
	Espacios de promoción del discurso	Los discursos de Gaitán, en su etapa preelectoral, fueron proclamados en su totalidad en plazas públicas. Según Cante (2012) respecto a las características de los discursos de Gaitán “existe una acción colectiva disciplinada (que marchó en silencio, permaneció en un lugar público y estratégico de manera ordenada y sin caer en tentaciones violentas) y, además, eran portadores de un símbolo (banderas negras, para mostrar inconformidad con la violencia reinante en el país)” (pág. 10)
	Promoción del proyecto político	Más allá del país nacional (como denotación al electorado), Gaitán no promovió textualmente algún proyecto político con aspiraciones presidenciales, debido parcialmente a que el auge Gaitanista se da en etapas preelectorales. Sin embargo, el tercer partido UNIR pudo representar materialmente parte de este proyecto político inconcluso, el cual en su corto tiempo de existencia promulgo las ideas de Gaitán bajo propuestas de reforma Estatal y críticas al bipartidismo, hasta desvanecerse en las bases populares del Partido Liberal.

Nota: Elaboración propia a partir del estudio de caso guiado por las categorías, preguntas orientadoras y variables utilizadas para analizar el resultado del perfil de casos típicos para la identificación de los proyectos políticos populistas y neopopulistas en Colombia.

Tabla 5

Matriz de caracterización de actores populistas y neopopulistas para el caso de Gustavo Rojas Pinilla

Matriz de caracterización		
Información básica	Nombre del actor	Gustavo Rojas Pinilla
	Imagen ilustrativa del actor	
	Imagen ilustrativa del proyecto político	<p style="text-align: center;">ALIANZA NACIONAL POPULAR "ANAPO"</p> 
	Cargo actual o más representativo	Presidente de la República [más representativo]
Trayectoria	Temporalidad de trayectoria política	1920 - 1975

	Perfil profesional	Militar - Ingeniero Civil
	Cargos públicos ocupados	Subteniente en el regimiento de artillería Tenerife N-2 [1920] Comandante de la Quinta Brigada del Regimiento de infantería Ayacucho N-9 [1923] Teniente del grupo de artillería Bogotá N- 1 [1932] Comandante de la Batería de Costa e ingeniero militar de Buenaventura [1933] Ingeniero del departamento técnico de la fábrica de municiones del ejército [1936] Director de la Escuela de Artillería [1942] Subdirector de la Escuela de Guerra [1944] Director de la Aeronáutica Civil [1945] Comandante de la Tercera Brigada en Cali [1948] Encargado de la Dirección General del Ejército Nacional [1949] Ministro de Correos y Telégrafos [1949] Comandante general de las Fuerzas Armadas de Colombia [1952] Presidente de la República [1953]
	Cargos privados ocupados	Contratista en la construcción de la carretera Belén-Socha-San Salvador [1928] Contratista en la construcción de la carretera Vélez-Chipatá [1928]
	Espacios electorales en que participó	Elecciones presidenciales / ANAPO [1970]
	Gestor de partidos/movimientos políticos	Alianza Nacional Popular / gestor [1961]
Agendamientos de los problemas	Problemas agendados en su discurso	Debido a la forzosa llegada de Rojas Pinilla al poder en 1953, resulta difícil encontrar un agendamiento de problemas que presida su mandato; sin embargo, las cuestionadas elecciones de 1970 en las cuales se presume un fraude en su contra, sumado a las políticas de gobierno de su periodo presidencial, funcionaran como insumo para entender los problemas que Rojas planteaba. Rememorando el momento en que se hallaba Colombia, bajo un bipartidismo fortalecido como antesala al Frente Nacional y diversos problemas agrarios entre la división urbano/rural que fomentarían la creación de grupos armados revolucionarios, el país aún discutía sobre el bipartidismo y la manera en que el Estado debería organizarse para suplir las necesidades básicas de su población. Rojas Pinilla orientó su agenda entonces hacia la superación de necesidades básicas de la población respecto a su nivel de vida, con un marcado nacionalismo y problematización de la reconciliación de clases, fundamentado en parte por la

		<p>forma en que Rojas Pinilla llegó al poder con la que adquirió el rotulo de dictador.</p> <p>Según Ayala Diago, algunas de las tareas -interpretadas a modo de problemas- que el gobierno de Rojas Pinilla tuvo que enfrentar fueron “1. La pacificación del país; 2. Regulación del antagonismo social de la sociedad capitalista -la contradicción entre capital y trabajo; 3. Reconciliación de las clases dominantes "por encima de los partidos políticos"; 4. Sometimiento del movimiento guerrillero en el campo; 5. Aplastar el auge revolucionario en los centros urbanos radicalizados a raíz de la violencia oficial” (pág. 221). Esto acorde al surgimiento de grupos armados y organizaciones delincuenciales en las zonas rurales del país.</p>
	Escala de los problemas	<p>Si bien los problemas respecto a las necesidades básicas responden a una escala estructural, cuestiones como la reconciliación de clases y la luchas contra la formación de grupos armados revolucionarios y delincuenciales responden a situaciones de coyuntura local con una trascendencia histórica que acompañaba a Colombia desde antes de la muerte de Gaitán.</p>
	Alternativas para la resolución de los problemas	<p>Rojas Pinilla es reconocido por la amplia diversificación del Estado durante su gobierno el cual, desde un enfoque nacionalista y militar cercano a su trayectoria política, beneficiaron al país con importantes obras y proyectos, algunas de las más destacadas fueron: la creación del SENA, el Banco Popular, el Banco Ganadero; la construcción del aeropuerto El Dorado; así como la construcción de infraestructura en la zona rural introdujo también la televisión y telefonía local; y finalmente reconoció los derechos políticos de las mujeres.</p> <p>Ya para la contienda electoral de 1970 Rojas Pinilla proponía como alternativas de resolución “nacionalizar el transporte y otros elementos de consumo; crear empleo; brindar educación totalmente gratuita, tanto en escuelas, colegios y universidades, al igual que los servicios médicos y hospitalarios y el suministro de drogas, y mantener una política de cordialidad con el Frente Nacional y, en general, con los demás partidos y grupos políticos” (Acuña, 2013. pág. 11)</p>
	Tipos de población	<p>Los tipos de población a los cuales Rojas Pinilla dirigió sus problemas y alternativas no se hallan marcados por algún rotulo distintivo, fundamentado en parte por los ánimos de Rojas Pinilla para apaciguar las luchas de políticas y de clase que enfrentaba el país. Contrariamente la dictadura militar hizo de la imagen de Rojas Pinilla un símbolo público e insignia nacional que acogiese las poblaciones lejos de sus diferencias.</p>
	Rupturas institucionales	<p>La independencia política con que gozaba Rojas Pinilla le condujo a no pertenecer a algún partido tradicional, pues tanto el cargo de presidente asumido en 1953 como producto de la</p>

		<p>autoproclamación en un golpe de Estado; así como su candidatura en 1970 producto de la constitución de una alianza política propia, evitaron la cercanía formal a los partidos Liberal y Conservador. Cabe aclarar que, a pesar de ello, Rojas Pinilla tenía cierta afinidad por las políticas conservadoras del derrocado presidente Laureano Gómez.</p>
<p style="writing-mode: vertical-rl; transform: rotate(180deg);">Generalidades del discurso político</p>	<p>Identificación a sí mismo</p>	<p>La presidencia de Rojas Pinilla como producto de un golpe militar evitó una contienda electoral donde pudo haberse percibido el discurso político del mismo. Pero fue dentro del gobierno en curso donde la imagen de Rojas Pinilla fue construida desde su gobierno bajo la formación de una imagen visual más que verbal para la población. Gracias a la destinación del erario para la construcción de la imagen de Rojas Pinilla, se instó a la población a recibirlo como un presidente militar del pueblo perteneciente a una tercera fuerza lejana del bipartidismo, siendo él quien traerá progreso y paz al país. Producto de ello fueron las repetidas imágenes repartidas a lo largo del territorio nacional para uso común y en ocasiones especiales donde el teniente coronel Rojas Pinilla posaba engalanado como militar y presidente (García-Villamarín, 2017).</p> <p>Tal veneración popular hacia la imagen de Rojas Pinilla se repetirá en las elecciones de 1970 con hincapié en la alternativa que representaba la ANAPO como una tercera fuerza al Frente Nacional, rememorando los hechos de su gobierno y la positiva imagen que proyectó desde sí mismo como fuerte de su discurso político.</p>
	<p>Identificación a su electorado</p>	<p>Tal como se mencionó en la diferencia de población a la cual dirige los problemas y alternativas, el discurso de Rojas Pinilla no cimienta su acción en la distinción poblacional debido a uso político que representa generalizar sus públicos para captar población dentro de la tercera fuerza que constituía.</p>
	<p>Espacios de promoción del discurso</p>	<p>La imagen militar con que gozaba Rojas Pinilla hacía que sus discursos políticos no fueran en plazas públicas o recintos abiertos como se acostumbraba comúnmente. Sus discursos generalmente eran alocuciones en radio cargadas de un lenguaje católico en apoyo a los más necesitados.</p>

	Promoción del proyecto político	Para el caso de Rojas Pinilla en similitud con el caso de Gaitán, el proyecto político de construcción de un Estado Nación pudo verse representado en la constitución de un movimiento político que para el caso de Rojas Pinilla fue la ANAPO. La Alianza Nacional Popular destacó por su participación en las elecciones de 1970 y promulgo ideas en corriente de las políticas implementadas por el gobierno de Rojas Pinilla en 1953, denotando un proyecto político nacionalista con un amplio apoyo por sectores populares y oligárquicos de ambos partidos, así como de la iglesia católica, como institución que para ese entonces representaba un significativo soporte a tal proyecto.
--	---------------------------------	--

Nota: Elaboración propia a partir del estudio de caso guiado por las categorías, preguntas orientadoras y variables utilizadas para analizar el resultado del perfil de casos típicos para la identificación de los proyectos políticos populistas y neopopulistas en Colombia

Tabla 6

Matriz de caracterización de actores populistas y neopopulistas para el caso de Álvaro Uribe Vélez

Matriz de caracterización		
Información básica	Nombre del actor	Álvaro Uribe Vélez
	Imagen ilustrativa del actor	

	Imagen ilustrativa del proyecto político	
	Cargo actual o más representativo	Presidente de la República [más representativo]
Trayectoria política	Temporalidad de trayectoria política	1976 - actualidad
	Perfil profesional	Abogado
	Cargos públicos ocupados	Jefe de Bienes de las Empresas Públicas de Medellín [1976] Secretario General del Ministerio del Trabajo [1977] Director de la Aeronáutica Civil [1980-1982] Alcalde de Medellín [1982/durante cinco meses] Concejal de Medellín [1984-1986] Senador de la República [1986-1994] Gobernador de Antioquia [1994-1998] Presidente de la República [2002-2010] Senador de la República [2014-2020]
	Cargos privados ocupados	N/A
	Espacios electorales en que participó	Elecciones locales de Medellín / No registra partido [1984] Elecciones legislativas / Partido Liberal [1984] Elecciones legislativas / Partido Liberal [1990] Elecciones regionales / Partido Liberal [1994] Elecciones presidenciales / Movimiento Primero Colombia [2002] Elecciones presidenciales / Movimiento Primero Colombia [2006] Elecciones legislativas / Centro Democrático [2014] Elecciones legislativas / Centro Democrático [2018]

	Gestor de partidos/movimientos políticos	Movimiento Primero Colombia / participe [2002] Partido Social de la Unidad Nacional / participe [2005] Partido Centro Democrático / gestor [2013]
Agendamientos de los problemas	Problemas agendados en su discurso	<p>La agenda política de ambas campañas presidenciales de Álvaro Uribe se vieron marcadas por una tendencia a problematizar la seguridad del país como elemento fundamental no solo de su discurso, sino de sus políticas de gobierno. El asesinato de su padre, Álvaro Uribe Sierra, un reconocido ganadero antioqueño quien en 1983 murió tras un intento de secuestro por parte de la guerrilla de las FARC, marcó un momento en el que, según declaraciones de Uribe Vélez, hizo reafirmar su decisión de acabar con las FARC mediante el fortalecimiento de las Fuerzas Militares.</p> <p>Dicho suceso familiar marcaría las tendencias políticas de Uribe y el trato hacia el conflicto armado en el país, pues, aunque la seguridad, paz y justicia respecto a la violencia eran un tema en común tratado en anteriores elecciones por todo aspirante presidencial, Uribe agenda la seguridad mediante el combate militar como necesidad para garantizar la paz y justicia mediante una visión continuista del conflicto a modo de resolución. El fallido proceso de paz con las FARC en el Caguán fue otro hecho que ayudó a reafirmar la posición de Uribe frente al conflicto armado.</p>
	Escala de los problemas	<p>Para los años 2002 a 2006, la agenda política nacional había rezagado casi por completo los conflictos de narcotráfico con los carteles organizados en los años ochenta y avizoraba una nueva agenda en torno al conflicto con la guerrilla de las FARC. Sin embargo, no representaba un tema espontaneo de la agenda nacional, pues posterior a la caída del Frente Nacional, las guerrillas comenzaron a hacer parte de los problemas políticos a tratar. Por lo anterior, el problema de la seguridad frente al trato que el conflicto armado debía seguir representaría una escala de carácter de coyuntura local, que, a su vez responde a un problema para ese entonces, ya estructural del país como lo es la marcada consecución de la violencia.</p>
	Alternativas para la resolución de los problemas	<p>Entre las tendencias globales que estudian los tipos de seguridad asumidos por los gobiernos, existen (1) la seguridad humana entendida desde una visión integral de los derechos humanos regidos por un modelo de desarrollo humano; (2) la seguridad militar, propia de la doctrina de seguridad nacional aplicada en la segunda postguerra por Estados Unidos; y (3) la seguridad ciudadana donde el sujeto se convierte en un objeto de desarrollo y su seguridad un método para el crecimiento económico.</p> <p>La política de seguridad democrática de Uribe se enmarcó en la seguridad ciudadana, como una doble vía para combatir el</p>

		conflicto armado desde una doctrina militar, a su vez que resarcía los estragos de la guerra mediante la inversión de capitales acompañado de una falsa percepción de seguridad en los centros urbanos, gracias al desplazamiento del conflicto armado a la ruralidad. Tal alternativa de seguridad fue la solución ejecutada por Uribe para solventar el problema del conflicto armado, lo cual, dentro de sus aciertos o errores, le valieron de popularidad a Uribe por la forma en que trató el conflicto, sin siquiera haber dado fin a este.
	Tipos de población	Dentro de las políticas del gobierno Uribe, existió una clara diferenciación en el trato que recibieron las poblaciones. En tanto las clases rurales afectadas por el conflicto se les prometía subsidios para la producción de la tierra y el sostenimiento económico de sus familias, las clases bajas de los centros urbanos eran partícipes de programas subsidiarios que buscaban solventar las necesidades básicas. Las clases medias por su parte se veían beneficiadas por el fomento a la educación superior, mientras las clases altas e inversionistas recibían fomentos de inversión de capital hacia el país, argumentando la percepción interna que se tenía frente al combate del conflicto armado.
	Rupturas institucionales	Formalmente Uribe rompió relaciones con el Partido Liberal y optó por constituir movimientos o partidos políticos propios con los cuales participar en los espacios electorales. Pero más allá de la formalidad que representa la militancia en algún partido, Uribe conservó tanto el apoyo como las relaciones formales con integrantes de diferentes partidos, así como una posición crítica pero no contraria o radical a la forma en que se manejaba el Estado Colombiano.
Generalidades del discurso político	Identificación a sí mismo	La imagen de Uribe no fue desapercibida ni usual entre los electores del momento, pues gracias a la popularidad de la que gozaba dentro de ambos comicios de 2002 y 2006 le permitían generar diversos significados de cómo se mostrase hacia el electorado. Tanto la campaña de “mano firme, corazón grande” de 2002, así como “adelante presidente” de 2006, apelaron a mostrar la personalidad de Uribe como necesaria y contribuyente al país, sin distinguir rasgos de esta en tanto se apelaba al patriotismo de Uribe como argumento para validar su carácter.

	Identificación a su electorado	Dentro del análisis discursivo a Uribe fue común evidenciar la patria y el pueblo como componentes centrales de su discurso, pero con un significado distinto al hallado en los casos anteriores de Rojas Pinilla y Gaitán. El pueblo para Uribe no representaba el valorativo común que se le suele dar a tal sujeto, pues, aunque le menciona repetidamente, el modo de uso que emplea abogaría más a un trato hacia los sectores populares en función de roturarles de alguna manera. Sin embargo, es interesante recalcar que temas como la seguridad y el terrorismo son inclusive más mencionados en su discurso político que el pueblo, infiriendo que, aunque Uribe llamase pueblo o compatriotas a su electorado, respondía a una necesidad discursiva más que a un valor político.
	Espacios de promoción del discurso	Aunque ambas campañas presidenciales se vieron acompañadas de intervenciones en espacios públicos, los discursos de Uribe usualmente eran promovidos en espacios representativos para la toma de decisiones o transmitidos por medios de comunicación masivos como radio y televisión. El uso de espacios más restringidos cobra mayor relevancia en las elecciones de 2006, donde es posible que el uso de estos espacios de representación sea con el fin de demostrar su inclusión y compromiso con el elector en decidir sobre el país.
	Promoción del proyecto político	Amabas campañas presidenciales comprendían la puesta en marcha de un proyecto político de seguridad democrática, sin embargo, fue la repercusión temporal de las políticas del gobierno Uribe, su popularidad frente al electorado y el amplio apoyo político de sectores tradicionales lo que paulatinamente dieron nombre un proyecto político personalista denominado Uribismo; no mencionado explícitamente por Uribe, pero si reconocido dentro en la actualidad para denotar las políticas de su gobierno, así como el fundamento ideológico actúa de su partido.

Nota: Elaboración propia a partir del estudio de caso guiado por las categorías, preguntas orientadoras y variables utilizadas para analizar el resultado del perfil de casos típicos para la identificación de los proyectos políticos populistas y neopopulistas en Colombia

Tabla 7

Matriz de caracterización de actores populistas y neopopulistas para el caso de Gustavo Francisco Petro Urrego

Matriz de caracterización		
Información básica	Nombre del actor	Gustavo Francisco Petro Urrego
	Imagen ilustrativa del actor	
	Imagen ilustrativa del proyecto político	
	Cargo actual o más representativo	Senador de la República [actual]
Trayectoria	Temporalidad de trayectoria política	1980 - actualidad

	Perfil profesional	Economista
	Cargos públicos ocupados	Personero de Zipaquirá [1980] Concejal de Zipaquirá [1984-1986] Asesor Gobernación de Cundinamarca [1991-1991] Representante a la Cámara [1991-1994] Agregado diplomático para Bruselas [1994] Representante a la Cámara [1998-2002] Representante a la Cámara [2002-2006] Senador de la República [2006-2010] Alcalde Mayor de Bogotá [2011-2014] Senador de la República [2018-actualidad]
	Cargos privados ocupados	N/A
	Espacios electorales en que participó	Elecciones locales de Zipaquirá / Independiente [1984] Elecciones legislativas / Alianza Democrática M-19 [1991] Elecciones locales de Bogotá / Alianza Democrática M-19 [1997] Elecciones legislativas / Movimiento Vía Alterna [1998] Elecciones legislativas / Movimiento Vía Alterna [2002] Elecciones legislativas / Polo Democrático Alternativo [2006] Elecciones presidenciales / Polo Democrático Alternativo [2010] Elecciones locales de Bogotá / Movimiento Progresistas [2011] Elecciones presidenciales / Colombia Humana [2018]
	Gestor de partidos/movimientos políticos	Alianza Democrática M-19 / participe [1990] Movimiento Vía Alterna / participe [1998] Polo Democrático Alternativo / participe [2005] Movimiento Progresistas / gestor [2010] Colombia Humana / gestor [2017]
Agendamientos de los problemas	Problemas agendados en su discurso	Entre las dos contiendas electorales en las cuales ha participado Gustavo Petro, la del año 2018 obtuvo mayor relevancia por la elevada votación nunca vista por un candidato representante de la “izquierda”. Haciendo dura oposición a los candidatos postulados por Álvaro Uribe y Juan Manuel Santos, Petro encaminó su agenda política hacia temas poco tratados en espacios electorales, marcando parcialmente el rumbo de las agendas políticas de sus contendores debido al impacto que tuvieron dichos temas. Ejemplo de esto fue posicionar el modelo extractivista bajo la dependencia al petróleo y el consecuente uso del fracking para sostener fiscalmente al país, como el principal problema de la economía a mediano plazo. Tras la firma de los acuerdos de paz en 2016, la agenda política en Colombia se ha visto reformada frente a cambios necesarios que desplazaron al conflicto armado con las FARC como tema central y posicionaron temas comunes, pero poco tratados debido al impacto histórico que ha desatado la guerra. En este marco,

		<p>problemas como la educación pública gratuita sin tipos de financiamiento bajo créditos del Estado, la organización del modelo de salud y pensiones; así como la distribución de la tierra inequitativa con tierras improductivas, fueron los de mayor relevancia tratados por Gustavo Petro.</p>
	Escala de los problemas	<p>Gracias al desplazamiento del conflicto armado como tema central de la agenda política del país, los problemas que fueron tratados por Petro responden a una escala estructural, haciendo frente a temas de servicios básicos como la salud y educación. Sin embargo, cuestiones como la dependencia al modelo de economía extractivista responden a una escala de coyuntura global en sintonía con algunas tendencias económicas de países desarrollados hacia el uso de energías renovables.</p>
	Alternativas para la resolución de los problemas	<p>Las alternativas de Petro generalmente se hallaban bien estructuradas discursivamente bajo propuestas concretas hacia una agenda de problemas bien organizadas. Enumerando las alternativas de resolución, estas son: (1) para remplazar al modelo de economía extractivista y evitar el fracking, Petro propuso aprovechar las energías renovables y la comercialización de productos agrícolas; (2) frente a la educación gratuita, propuso eliminar en primer instancia los créditos educativos por parte del Estado y brindar paulatinamente una gratuidad en la educación pública; (3) respecto al modelo de salud y pensiones actual, Petro abogó por una reforma de ambos sistemas que finiquiten las empresas promotoras de salud, reorganice el modelo pensional y fortalezca a COLPENSIONES; y (4) en cuanto a la distribución de la tierra, Petro avizoraba al campo como un espacio de producción y exportación agrícola que rezague la exportación petrolera, además de proponer impuestos a las tierras improductivas en manos de latifundistas.</p>
	Tipos de población	<p>Bajo diferentes denotaciones a las clases sociales, Petro hace una diferenciación entre las clases populares y la clase política dominante, donde la segunda es antagonista de la primera. Según el modo de expresión discursiva, la totalidad de los problemas y alternativas solo afectan negativamente a las clases populares y benefician directamente a la clase política y empresarial, quienes además son tildados como responsables de dichos problemas.</p>
	Rupturas institucionales	<p>Gustavo Petro ha caracterizado por hallarse siempre en un lugar crítico respecto al manejo del Estado. Pero en cuanto a su participación en partidos políticos en su tránsito por la Alianza Democrática M-19 y el Polo Democrático Alternativo, su trayectoria le ha conducido a la creación de algún movimiento político propio que recogiese sectores de los partidos mencionados anteriormente, acercando su propuesta política hacia algunos partidos minoritarios sin desligar apoyos importantes de sectores alternativos de mayoría.</p>

Generalidades del discurso político	Identificación a sí mismo	“Me llamo Gustavo Petro y quiero ser su presidente” fue el eslogan utilizado para cerrar los discursos en la campaña política de Petro con el que, a opinión, resignifica el hecho de ser presidente bajo el pronombre “su” como forma de entender la presidencia desde la legitimidad con que se le otorga por el electorado. Este carácter simpatizante fue percibido también desde la historia de vida de Petro como una forma de presentar sus valores de lucha incansable por el pueblo, haciendo alusión a su participación en el M-19, su paso por la cámara de representantes y la Alcaldía de Bogotá, donde resalta la persecución a la que ha sido sometido por defender los intereses del pueblo; permitiendo construir una imagen a sí mismo de igual con su electorado. También fue constante el hecho de equipararse con Gaitán y Galán en cuanto a sus ideas políticas.
	Identificación a su electorado	Aunque Petro no recurre siempre al rotulo de pueblo, es constante que nombre a su electorado como ciudadanías libres o clases populares, especificando algunos sectores sociales como los jóvenes, las madres de familia, trabajadores del común o campesinos, a quienes dirige un discurso propositivo distinto, agrupándoles a su vez en la necesidad que genera de derrotar a una clase política.
	Espacios de promoción del discurso	La totalidad de los discursos de Gustavo Petro fueron en espacios públicos como parques centrales de los municipios que visitaba. Dentro de su campaña política fue recurrente la difusión de propagandas o imágenes del candidato frente a multitudes que ocupaban plazas públicas con banderas o prendas alusivas a la campaña, donde Petro se ubicaba en algún tipo de escenario sin mayor preparación, rodeado de personalidades públicas de la región que visitase y en ocasiones haciendo uso de prendas propias, junto a un tipo de vestimenta informal.
	Promoción del proyecto político	A diferencia de los casos de Gaitán, Rojas Pinilla o Uribe Vélez, Gustavo Petro si promueve explícitamente un proyecto político denominado Colombia Humana, el mismo del que hace participe al cierre de sus discursos cuando al nombre del lugar donde se encuentra le agrega al adjetivo humana(o). Frente a tal proyecto político conformado por las alternativas expuestas anteriormente como pilares de este, se puede recurrir a la alcaldía de Gustavo Petro en Bogotá como antecedente próximo con el proyecto político denominado Bogotá Humana, desde el cual promovió el desarrollo humano y la gestión pública; y fue elemento clave del candidato para dar a conocer sus aspiraciones de proyecto político para el país.

Nota: Elaboración propia a partir del estudio de caso guiado por las categorías, preguntas orientadoras y variables utilizadas para analizar el resultado del perfil de casos típicos para la identificación de los proyectos políticos populistas y neopopulistas en Colombia

11	23/02/2018	Santa Marta	1:53:00	https://www.youtube.com/watch?v=CHwI3BmccfY	Gustavo Petro	NIA	X	X	X	X	Si	Colombia Humana	19	Gustavo Petro	15	Si	Iván Duque	14	Trere	Si	Estado	8	Con corrupción	Si	Ciudadanías Libres	21	Democráticos	Si	Jaime Batema	19
												Bogotá Humana	5		Álvaro Uribe	27	Cercano a las mafias	Jóvenes	48						Esperanza	23				
12	4/03/2018	Barranquilla	2:18:00	https://www.youtube.com/watch?v=1T1MCR-FCXE	Gustavo Petro	Aida Abella	X	X	X	Si	Colombia Humana	23	Gustavo Petro	23	Si	Iván Duque	23	Incapaz	Si	Medios de comunicación	4	Manipulados	Si	Ciudadanías Libres	30	Esperanza	Si	MIB	8	
											Bogotá Humana	11		Álvaro Uribe	28	Cercano a las mafias	Trabajadores	6						Con necesidades	25					
13	28/02/2018	Cali	2:03:00	https://www.youtube.com/watch?v=SQTg0TIDg	Gustavo Petro	NIA	X	X	X	Si	Colombia Humana	25	Gustavo Petro	18	Si	Iván Duque	19	Trere	Si	Estado	25	Desigual	Si	Ciudadanías Libres	23	Cercanos a la paz	Si	Luis Carlos Galán	26	
											Bogotá Humana	6		Álvaro Uribe	25	Elitista	Pequeños empresarios	6						Esperanza	8					
14	3/05/2018	Amenia	1:47:00	https://www.youtube.com/watch?v=CoJLE0mcuPQ	Gustavo Petro	NIA	X	X	X	Si	Colombia Humana	21	Gustavo Petro	21	Si	Iván Duque	14	Trere	Si	Estado	21	Con corrupción	Si	Ciudadanías Libres	31	Democráticos	Si	Luis Carlos Galán	26	
											Bogotá Humana	11		Álvaro Uribe	22	Cercano a las mafias	Jóvenes	42						Esperanza	5					
15	28/05/2018	Bogotá	0:58:00	https://www.youtube.com/watch?v=E3n4wQ5eif	Gustavo Petro	Angela Robledo	X	X	X	Si	Colombia Humana	21	Gustavo Petro	5	No	Iván Duque	5	Inexperto	No	N/A	Si	Ciudadanías Libres	30	Democráticos	Si	Luis Carlos Galán	4			
											Bogotá Humana	5		Álvaro Uribe	11	Corrupto	Jóvenes	3						Cercanos a la paz		11				
					Gustavo Petro	Familia de Petro	X	X	X	Si	Colombia Humana	21	Gustavo Petro	5	No	Sergio Fajardo	8	Unión	No	N/A	Si	Ciudadanías Libres	30	Democráticos	Si	Luis Carlos Galán	4			
											Bogotá Humana	5		German Vargas	4	Elitista	Trabajadores	5						Con necesidades		8				

Nota: Elaboración propia a partir de resultados del trabajo “Caracterización de un discurso neopopulista aplicado al caso de Gustavo Petro en las elecciones presidenciales de 2018” elaborado previamente en el marco de la asignatura Métodos Cualitativos II del programa de Ciencia Política de la Universidad del Cauca. La anterior matriz representa parte del trabajo de recolección de datos en el apartado de discurso en lenguaje verbal; mientras que la funcionalidad de la matriz se halla consignada en un “Manual para la caracterización de un discurso neopopulista” desarrollado en el marco de la misma asignatura mencionada.

Bibliografía

- Acosta, G. (2020). El proyecto político de Colombia Humana y la construcción del sujeto popular. *Intersecciones en el discurso políticp*, 205-218.
- Acuña, O. (2013). Poder y memoria. Las elecciones presidenciales de 1970 en Colombia. *Revista Escuela de Historia*, .
- Alvarado, S., Rueda, E., & Gentili, P. (2016). *Paz en Colombia : perspectivas, desafíos, opciones*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO,.
- Arenas, N. (2018). Presidenciales en Colombia 2018: la elección que se salió del libreto. *Friedrich-Ebert-Stiftung*.
- Ávila, A. (11 de 06 de 2021). Una sociedad que está despertando y eso va a tener un impacto en el 2022. *Caracol Radio*. Obtenido de https://caracol.com.co/emisora/2021/06/11/manizales/1623425279_872957.html
- Ayala, C. (1991). El discurso de la conciliación: Análisis cuantitativo de las intervenciones de Gustavo Rojas Pinilla entre 1952 y 1959. *Anuario Colombia de Historia Social y de la Cultura*, 205-240.
- Bueno, G. (2013). El populismo como concepto en América Latina y en Colombia. *Estudios Políticos*, 112-137.
- Bushnell, D. (1994). *Una nación a pesar de sí misma*. Bogotá: Editorial Planeta.
- Canovan, M. (2005). *The People*. Londres: Polity.
- Cardoso, F., & Faletto, E. (1969). *Dependencia y desarrollo en América Latina*. México D.F.: Siglo XXI.
- Carrillo, C. (2010). *Análisis del discurso de Álvaro Uribe Vélez (2002-2006) Bajo una lógica neopopulista*. Bogotá: Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario.
- Casullo, M. (2014). ¿En el nombre del pueblo? Por qué estudiar al populismo hoy. *POSTData: Revista de Reflexión y Análisis Político*, 277-313.
- Charaudeau, P. (2009). Reflexiones para el análisis del discurso populista. *Discurso & Sociedad*, 253-279.
- De la Torre, C. (2005). *Álvaro Uribe o el neopopulismo en Colombia*. Medellín: La Carreta Editores.
- de la Torre, C., & Peruzzotti, E. (2008). El regreso del populismo. En C. de la Torre, & E. Peruzzotti, *El retorno del pueblo: Populismo y nuevas democracias en América Latina* (págs. 11-22). Quito: FLACSO.
- de Zubiría, S. (2015). Dimensiones políticas y culturales en el conflicto colombiano. En *Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia* (págs. 194-247). Bogotá: Desde Abajo.

- Díaz, S. (2019). *Las palabras de Gustavo Petro: un análisis del discurso*. Medellín: Universidad EAFIT. Obtenido de https://repository.eafit.edu.co/bitstream/handle/10784/13532/BrayamStefano_DiazArias_2019.pdf?sequence=3&isAllowed=y
- Dussel, E. (2012). Cinco tesis sobre populismo. En E. P. M. Márquez, *El eterno retorno del populismo en América Latina y el Caribe* (págs. 159-180). Bogotá: Universidad Javeriana .
- Estrada, J. (2019). Elementos para un análisis político de los efectos del Acuerdo de paz y del estado general de la implementación. En J. Estrada, *El Acuerdo de paz en Colombia : entre la perfidia y la potencia transformadora* (págs. 23-59). Bogotá: CLACSO.
- Fierro, M. (2014). Álvaro Uribe Vélez populismo y neopopulismo. *Análisis Político* , 127-147.
- Forero, M. (2013). *Incidencia del neopopulismo en el proceso de integración de la CAN*. Bogotá: Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano.
- Franco, E. (2012). *Jorge Eliécer Gaitán: trayectoria e ideología de un caudillo liberal*. Bogotá: Universidad Católica de Colombia.
- Frei, R., & Kaltwasser, C. (2008). El populismo como experimento político: historia y teoría políticae una ambivalencia. *Revista de Sociología Universidad de Chile*, 117-140.
- Freidenberg, F. (2013). ¿Qué es el populismo? Enfoques de estudio y una nueva propuesta de definición como un estilo de liderazgo. *Instituto de Iberoamérica*, 1-22. Obtenido de https://www.researchgate.net/publication/263735076_Que_es_el_populismo_Enfoques_de_estudio_y_una_nueva_propuesta_de_definicion_como_un_estilo_de_liderazgo
- Freidenberg, F. (2013). Qué es el populismo? Enfoques de estudio y una nueva propuesta de definición como un estilo de liderazgo. En E. Dubesset, & L. Majlatova, *El populismo en Latinoamérica: teoría, historia y valores* (págs. 1-19). Bordeaux: Bordeaux University.
- Galindo , C. (2007). Neopopulismo en Colombia: el caso del gobierno de Álvaro Uribe Vélez. *Iconos*, 147-162.
- Galindo, C., Sellenave, A., & Chaparro, A. (2008). *Estado, democracia y populismo en América Latina*. Bogotá: Universidad del Rosario - CLACSO.
- Garavito, F., & Contreras, J. (2002). *Biografía no autorizada de Álvaro Uribe Vélez*. La Oveja Negra.
- García, R. (2010). Las raíces del populismo: Los movimientos populistas del siglo XIX en Rusia y Estados Unidos. *Argumentos*, 267-288.
- Germani, G., di Tella, T., & Ianni, O. (1973). *Populismo y contradicciones de clase en Latinoamérica*. Ciudad de México: Serie Popular Era .
- Giraldo, J. (2015). Aportes sobre el origen del conflicto armado en Colombia, su persistencia y sus impactos. En *Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia* (págs. 423-461). Bogotá: Desde Abajo.

- Giraldo, J. (29 de 05 de 2018). Petro tiene rasgos populistas. (J. Cote, Entrevistador) Revista Semana. Obtenido de <https://www.semana.com/nacion/articulo/el-profesor-de-la-eafit-jorge-giraldo-habla-con-semana-sobre-su-libro-populistas-a-la-colombiana/569308/>
- Giraldo, M. (2019). *Discursos de Iván Duque y Gustavo Petro durante la campaña presidencial de Colombia del 2018*. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona. Obtenido de https://ddd.uab.cat/pub/trerecpro/2019/hdl_2072_365003/TFM_Giraldo_Ardila_MariaAngelica.pdf
- Gonzales, O. (2007). Los orígenes del populismo latinoamericano. Una mirada diferente. *Cuadernos del CENDES*, 75-104. Obtenido de <https://www.redalyc.org/pdf/403/40306604.pdf>
- González, D. (2020). Gaitán en clave política: un análisis discursivo (1944-1948). *Desafíos*, 2-32.
- González, D. (2020). La representación del pasado en el discurso de Gustavo Petro. *Pensamiento al margen*, 174-190.
- González, F. (2010). Gracias, General Uribe, por salvar la patria. *Revista Cien Días Vistos por CINEP/PPP*, 19-24.
- Grosso, A. (2009). La construcción de la identidad política en los orígenes del peronismo en Argentina y del varguismo en Brasil. *Papel político*, 55-80.
- Guzman, G., Fals Borda, O., & Umaña, E. (1962). *La violencia en Colombia* (Vol. 1). Bogotá: Tercer Mundo.
- Herrera, M. (2012). (Neo)populismos, democracia y multitudes en Colombia. En M. Márquez, E. Pastrana, & G. Hoyos, *El eterno retorno del populismo en América Latina y el Caribe* (págs. 273-306). Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Kajsiu, B. (2020). Las ideologías y movilizaciones políticas del Uribismo y Petrismo: dos Colombias distintas. *Análisis Político*, 191-209.
- Kajsiu, B., & Tamayo, Y. (2019). Neoconservadurismo versus populismo socialdemócrata. Una comparación de los discursos anticorrupción de Iván Duque y Gustavo Petro en la segunda vuelta presidencial de 2018. *Estudios Políticos*, 123-154.
- Kazin, M. (1998). *The Populist Persuasion. An American History*. Ithaca y Londres: Cornell University Press.
- Laclau, E. (1977). *Política e ideología en la teoría marxista: capitalismo, fascismo, populismo*. Madrid: Siglo XXI Editores .
- Laclau, E. (2005). *La razón populista*. Buenos Aires: Fondo de cultura económica.
- Leal, F. (1989). *Estado y política en Colombia* (segunda ed.). Bogotá: Siglo veintiuno.
- Mackinnon, M., & Petrone, M. (1999). Los complejos de la cenicienta. En M. Mackinnon, & M. Petrone, *Populismo y neopopulismo en América Latina: el problema de la cenicienta* (págs. 11-55). Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.

- Márquez, M., Pastrana, E., & Hoyos, G. (2012). *El eterno retorno del populismo en América Latina y el Caribe*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Matthews-Ferrero, D. (2018). Populismo europeo contemporáneo y la vuelta de la historia. *CIDOB d'Afers Internacionals*, 85-111.
- Mejía, Ó. (2012). Populismo, Estado autoritario y democracia radical en América Latina. En M. Márquez, E. Pastrana, & G. Hoyos, *El eterno retorno del populismo en América Latina y el Caribe* (págs. 35-65). Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Miriam, Á. (2008). El avance de la izquierda en Colombia. *Revista de pensamiento iberoamericano*, 89-99.
- Misión de Observación Electoral. (2018). *Elecciones 2018, Resultados 2da vuelta*. Bogotá, Colombia: MOE. Obtenido de <https://moe.org.co/wp-content/uploads/2018/06/Resultados-2da-vuelta.pdf>
- Molina, J. (2011). *La Identificación de los Colombianos con Álvaro Uribe Vélez*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Molina, J., & Blandón, L. (2016). La construcción de pueblo en el populismo. Análisis al discurso de un presidente en Colombia (2002 - 2010). *Revista Guillermo de Ockham*, 165-173.
- Montalbán, R. (2017). Revisión sociológica del fascismo europeo en el período de entreguerras. *Revista Andaluza de Ciencias Sociales*, 83-101.
- Mouffe, C. (2018). *Por un populismo de izquierda*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Mudde, C., & Kaltwasser, C. (2017). *Populismo: una breve introducción*. Alianza editorial.
- Nárdiz, A. (2016). El populismo y la atracción por el líder carismático. *Revista Amauta*, 45-60.
- Orjuela, L. (2012). La compleja y ambigua repolitización de América Latina. En M. Márquez, E. Pastrana, & G. Hoyos, *El eterno retorno del populismo en América Latina y el Caribe* (págs. 199-223). Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Ortiz, M. (2012). Identidad y diferencia del folklore en la Península Ibérica. Recuperación del patrimonio folklórico tradicional. *DEDiCA. REVISTA DE EDUCAÇÃO E HUMANIDADES*, 63-102.
- Ospina, W. (1997). *¿Dónde está la franja amarilla?* Epublibre.
- Palacios, M. (2000). Presencia y ausencia de populismo. *Análisis Político*, 57-78.
- Palacios, M. (2001). *De populistas, mandarines y violencias: luchas por el poder*. Bogotá: Editorial Planeta.
- Palacios, M. (06 de 08 de 2002). Un presidente 'de a caballo'. *El País*. Obtenido de https://elpais.com/diario/2002/08/07/internacional/1028671207_850215.html
- Pastrana, E., & Vera, D. (2012). La estrategia populista en la política exterior: las relaciones colombo-venezolanas en la era Uribe-Chávez. En M. Márquez, E. Pastrana, & G. Hoyos, *El eterno retorno del populismo en América Latina y el Caribe* (págs. 307-350). Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.

- Patiño, L., & Cardona, P. (2009). El neopopulismo: una aproximación al caso colombiano y venezolano. *Estudios Políticos*, 163-184.
- Pécaut, D. (2000). Populismo imposible y violencia: el caso colombiano. *Estudios Políticos*, 45-70.
- Pécaut, D. (2014). En Colombia todo es permitido, menos el populismo. *Revista de Estudios Sociales*, 21-24. Obtenido de <https://revistas.uniandes.edu.co/doi/pdf/10.7440/res50.2014.04>
- Pécaut, D. (2015). Un conflicto armado al servicio del statu quo social y político. En *Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia* (págs. 599-651). Bogotá: Desde Abajo.
- Peruzzotti, E. (2008). Populismo y representación democrática. En C. de la Torre, & E. Peruzzotti, *El retorno del pueblo: Populismo y nuevas democracias en América Latina* (págs. 97-124). Quito: FLACSO.
- Petrone, M. (2006). *El Populismo en la Historia*.
- Restrepo, N., Casas, D., & Patiño, I. (2021). La izquierda en Colombia. Un análisis del comportamiento electoral en el siglo XXI. *Novum Jus*, 41-68.
- Rivero, Á., Zarzalejos, J., & Del Palacio, J. (2017). *Geografía del Populismo*. Tecnos.
- Roberts, K. (1995). Neoliberalism and the transformation of populism in Latin America; The peruvian case. *Política Mundial*, 82-116. doi:10.1353 / wp.1995.0004
- Rodas, F. (08 de 06 de 2016). El populismo de derecha en Colombia. *UdeA*. Obtenido de https://www.udea.edu.co/wps/portal/udea/web/inicio/udea-noticias/udea-noticia/!ut/p/z0/fY4xC8IwEIX_ikvHcFFr1LE4COLgINJmkbMN9jTNpW0q_nxTHcRFOI77jvceDzTkoB0-6IqB2KGNXGh1Xq03s2mWyr1UqZKZOqSL5Ww7P54k7ED_F8QEurWtzkCX7IJ5Bsg9dwHtUBIMJPa_VHNjPve4J44DIYR9It9uRxWP
- Salinero, M. (2015). *Populismo en América Latina Análisis comparado de los factores que potencian o debilitan la discrecionalidad de la representación populista en el gobierno: los casos de Venezuela y Bolivia*. Barcelona: Universitat de Barcelona.
- Spinell, H. (2012). El proyecto político y las capacidades de gobierno. *Salud Colectiva*, 107-130.
- Stoessel, S., & Retamozo, M. (2020). Neoliberalismo, democracia y subjetividad: el pueblo como fundamento, estrategia y proyecto. *Revista científica de la red de carreras de Comunicación Social*. doi:<https://doi.org/10.24215/24517836e026>
- Taguief, P.-A. (1996). *Las ciencias políticas frente al populismo*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- Ulloa, C. (2017). *El populismo en escena. ¿Por qué emerge en unos países y en otros no?* Quito: FLACSO.
- Urrego, C. (21 de 05 de 2021). Paro Nacional 2021: Colombia en crisis. *Global Brief*. Obtenido de <https://globalbrief.ca/2021/05/paro-nacional-2021/>

- Van Dijk, T. (2002). El análisis crítico del discurso y el pensamiento social. *Athenea Digita*, 18-24.
- Van Dijk, T. (2005). Política, ideología y discurso. *Quórum Académico*, 15-47.
- Verd, M., & Lozares, C. (2016). *Introducción a la Investigación Cualitativa*. Madrid: Síntesis.
- Vilas, C. (1995). *La democratización fundamental: el populismo en América Latina*. Ciudad de México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Wefoort, F. (1973). *Populismo, marginalización y dependencia: ensayos de interpretación sociológica*. San José: Editorial Universitaria Centroamericana.
- Werz, N. (2012). Populismos y democracia en América Latina. En M. Márquez, E. Pastrana, & G. Hoyos, *El eterno retorno del populismo en América Latina y el Caribe* (págs. 181-198). Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Zuleta, E. (1991). *Colombia: violencia, democracia y derechos humanos*. Bogotá: Planeta.